

Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Colombia. Esbozo de un análisis espacial*



Carlos Enrique Guzmán M.

Instituto de Estudios Políticos
y Sociales
Unidad de Documentación

El estudio de los partidos políticos, de los movimientos políticos y del sistema de partidos no se puede agotar en el análisis y evolución de la fuerza electoral de los partidos y movimientos políticos ni en la definición del tipo de sistema de partidos que impera; se debe avanzar un poco más. El presente trabajo intenta contribuir en esta discusión, a partir de un análisis de élites políticas que de cuenta de la forma en que se estructura ideológica y programáticamente el sistema de partidos en el cual éstas se hallan insertas.¹

* Una versión de este trabajo fue presentada como parte de la tesis doctoral *Política, descentralización y sistemas de partidos en Colombia, 1988-2000: una explicación teórica y un análisis empírico*, defendida en junio de 2003. La tesis obtuvo la máxima calificación otorgada por la Universidad de Salamanca y, posteriormente, fue distinguida con el "Premio Extraordinario" a la mejor tesis doctoral del año 2003, por la misma Universidad. El autor agradece los comentarios y sugerencias recibidos durante la exposición de defensa de la tesis.

1 La fuente empírica proviene de las encuestas llevadas a cabo entre el 1 de julio y el 20 de agosto de 1998, mediante la técnica de entrevista personal, en el marco del proyecto de investigación sobre *Élites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA)*, dirigido por Manuel Alcántara Sáez, de la Universidad de Salamanca. La entrevista fue aplicada a los congresistas de los partidos políticos con representación parlamentaria en el periodo legislativo 1998-2000. Para el efecto fueron clasificados en cuatro estratos (partidos) y se estableció una afijación proporcional para la distribución de la muestra. Igualmente, la selección se realizó de forma aleatoria entre los parlamentarios pertenecientes a cada uno de los partidos (estratos). Se realizaron 88 entrevistas distribuidas así: 48 al Partido Liberal, 29 al Conservador, 3 a Coalición y 8 a "Otros".

Aquí, como en un estudio sobre el desempeño electoral de partidos y movimientos políticos, es necesario resolver una cuestión previa: cuántos y cuáles son los partidos y/o movimientos que se han de tomar en consideración para el análisis. Las dos "normas" establecidas por Sartori para contar los partidos solucionan la cuestión.² Ahora, si bien —en principio— los partidos y movimientos políticos enmarcados dentro de lo que Pizarro LeonGómez denomina *terceras fuerzas*³ podrían hacer parte del estudio, éstos no serán tenidos en cuenta por no disponer de datos de encuesta, base del análisis. Por esta razón, sólo se estudiará la estructuración ideológico-programática de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, colombianos.

La adecuación de la dimensión espacial, como medio para estudiar la ideología de los partidos políticos, no sólo ha sido una característica persistente en los estudios politológicos, sino también un debate. Dows fue el primero en utilizar la dimensión espacial en el estudio de la relación entre ideología, partidos y votantes.⁴ Desde entonces, se han adelantado muchas investigaciones al respecto, con algunas enmiendas al aporte de Dows.⁵ Una parte del debate considera poco relevante el uso de este tipo de análisis, teniendo en cuenta la transformación de las ideologías tras la caída del muro de Berlín a finales de la década del ochenta, y el fracaso del comunismo. Del mismo modo, desde la aparición de los partidos "atrapalotodo"⁶ se señala que los partidos políticos requieren, cada vez menos, de una ideología movilizadora del electorado. De esta forma podría creerse que, como señala Von Beyme, la ideología, así como el estudio de la postura programática de los partidos,

2 Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partido*. Madrid, Alianza Editorial, 1992.

3 Eduardo Pizarro LeonGómez. "La atomización Partidista en Colombia: el fenómeno de las micro-empresas electorales". *Working Paper* No. 292. University of Notre Dame, Hellen Kellog Institute for International Studies, enero de 2002.

4 Anthony Dows. *An Economic Theory of Democracy*. New York, Harper and Row, 1957.

5 Véanse, principalmente: Iván Llamazares y Rickard Sandell. "Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay. Esbozo de un análisis espacial". *Polis* No. 00. Número Extraordinario. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad de Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2001; Melvin T. Hinich y Michael C. Munger. *Analytical Politics*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997; Michael Coppedge. "La diversidad dinámica de los sistemas de partidos latinoamericanos". *Postdata* No. 6. Buenos Aires, julio de 2000, pp. 109-134.

6 Otto Kirchheimer. "El camino hacia el partido de todo el mundo". En: K. Lenk y F. Neumann (compiladores). *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*. Barcelona, Anagrama, 1980.

se relativiza, sobre todo, cuando más que guía para la acción se convierte en algo sin importancia.⁷

No obstante, a pesar del debate y las críticas, el análisis de la estructuración ideológico programática de los partidos políticos se justifica plenamente. Ya varios autores han demostrado la utilidad del estudio y de la simplificación de la dimensión ideológica, aplicada al análisis tanto de partidos políticos como de sistemas de partidos. En la medida en que los partidos se caracterizan por poseer concepciones ideológicas internamente homogéneas y externamente heterogéneas, la ideología permite a los ciudadanos adoptar decisiones de voto. En este sentido, la competencia interpartidista tiene lugar, de manera prioritaria, en el espacio ideológico.⁸ Así, la dimensión ideológica no sólo sirve para reflejar preferencias políticas sino también para estructurarlas. Esto último es lo que interesa en el presente artículo, para dar cuenta de la forma como la dimensión ideológica estructura al sistema de partidos en Colombia. En esta línea es posible identificar diferencias significativas entre los partidos políticos tradicionales; además, un análisis de la ubicación tanto de partidos como de congresistas, podría resultar clave en el estudio del sistema de partidos en Colombia. Los análisis desarrollados por Alcántara sobre la autoubicación ideológica de los congresistas latinoamericanos en la dimensión izquierda-derecha, señalan que éstos se ubican a sí mismos y a sus partidos en el mismo lugar y que existen diferencias significativas entre las autoubicaciones de los partidos políticos de cada país. Por esta vía es posible, entonces, identificar diferencias entre los congresistas de los partidos Liberal y Conservador colombianos, en momentos que se cuestiona su diferenciación. Del mismo modo, un análisis de su autoubicación ideológica podría proporcionar claves de interés y lecturas diferentes acerca del sistema de partidos colombiano y, por ende, de la competencia política actual. Por tanto, resulta importante establecer si, en esa dimensión, los partidos tradicionales en Colombia se distinguen entre sí, o si, por el contrario, se prueba la afirmación de que éstos son iguales.

A partir de las percepciones y posiciones de la élite política⁹ colombiana respecto de la dimensión izquierda-derecha, es posible que ésta se interprete en función de tres dimensiones ideológicas: una política, otra económica y, la última, religiosa. Las

7 Klaus Von Beyme. *Los partidos políticos en las democracias occidentales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986, p. 36.

8 Iván Llamazares y Rickard Sandell. *Op. cit.*, p. 44.

9 Von Beyme la denomina clase política. Para un mejor estudio de la diferencia entre los conceptos élite política y clase política, véase: Klaus Von Beyme. *La clase política en el Estado de partidos*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.

dimensiones que articulan las variables utilizadas para la determinación de la estructura ideológico-programática del sistema partidario, fueron constituidas a priori, siguiendo trabajos anteriores que desarrollan la misma línea de análisis.¹⁰ La dimensión política remite a la actitud hacia el sistema democrático colombiano. Por su parte, la dimensión económica se refiere a las divisiones económicas presentes no sólo en la sociedad colombiana, sino también en la latinoamericana. Al igual que en otras sociedades capitalistas, las divisiones económicas se encuentran vinculadas, aunque con matices diferenciados, al papel del Estado, en tanto regulador de la economía y redistribuidor de la riqueza.¹¹ Aquí se espera que posiciones de izquierda favorezcan la intervención del Estado en la economía, y que posiciones de derecha estén a favor de una economía regulada por el mercado. Por último, la dimensión religiosa y de valores remite a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, que en el pasado fueron motivo de conflictos.

Los indicadores que miden estas dimensiones provienen de las preguntas que se formularon en la encuesta realizada a los congresistas colombianos, a la cual se hizo referencia al comienzo del artículo. En lo que respecta a la dimensión política, se han incluido dos preguntas (variables) que indagan acerca de los temas que constituyen un riesgo para el sistema democrático, y acerca del grado de confianza que se tiene en los procesos electorales. Los indicadores de la dimensión económica están

10 Se han seguido, del mismo modo, ejemplos de los trabajos de Martínez que hacen referencia a la dimensión Estado-Mercado, definida por la intervención estatal en la privatización o no de la industria y los servicios públicos, así como por su capacidad de resolución de problemas en la educación. Véase: Antonia Martínez Rodríguez. "Élites parlamentarias y polarización del sistema de partidos en México". Ponencia presentada en la sesión *Parliamentary elites in Four National Cases: México, Colombia, Venezuela and Chile*. XIX International Congress of Latin American Studies Association. Washintong D.C., 1995. A partir de la escala izquierda-derecha, Freidenberg ubica la percepción política del sistema de partidos ecuatorianos. Para ello, recurre al posicionamiento de la élite política respecto de temas relativos a la concepción del Estado y su papel en la economía, o al aborto. Véase: Flavia Freidenberg. "Posiciones programáticas de los políticos y los partidos en el Ecuador". Ponencia presentada en el Seminario *Partidos políticos en América Latina*, organizado por el Institute of Latin American Studies of University of London. Londres, 24 y 25 de febrero de 2000. Alcántara, por su parte, va más allá y construye tres ejes de principios programáticos que distinguen tanto lo económico (eje neoliberalismo-estatismo), como los valores (conservadurismo-liberalismo) y el lugar que ocupa el país en un mundo globalizado (eje nacionalismo-regionalismo). Véase: Manuel Alcántara Sáez. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Madrid, Akal, 2003 (en prensa).

11 Iván Llamazares y Rickard Sandell. *Op. cit.*

formados por un par de preguntas: una tiene que ver con el papel del Estado en la economía, y otra con la preferencia entre una economía regulada por el Estado u otra regulada por el mercado. La dimensión religiosa también se mide por indicadores constituidos a partir de dos preguntas: la posición a favor o en contra de la presencia de valores o cristianos o seculares en la política, y la opinión acerca del aborto. Como se sabe, el conservadurismo es defensor de los valores religiosos cristianos y de sus creencias, y posicionamientos en este sentido, permitirían una lectura del espacio ideológico hacia la derecha. La posición liberal, por el contrario, sería de libertad y secularización, así como de poca injerencia de la Iglesia en los asuntos del Estado.

De otra parte, y a partir de las mismas dimensiones, es posible establecer la pertenencia o adscripción de los congresistas colombianos entrevistados a uno u otro partido. Al igual que con la diferenciación –o no– de los partidos políticos, en Colombia se sostiene frecuentemente que se carece de identidad partidista, quizás por la facilidad con que los congresistas “mudan” sus posicionamientos. Sin embargo, tal afirmación tampoco ha sido sometida a verificación empírica, y aquí se intentará hacerlo.

La verificación empírica de las proposiciones planteadas se efectuará a partir del método de la encuesta. El instrumento utilizado, como se indicó anteriormente, corresponde a la encuesta realizada a 88 congresistas colombianos de los 161 que componían la Cámara de Representantes. Las preguntas seleccionadas permiten percibir no sólo la estructuración ideológico-programática del sistema partidario colombiano, sino también la interpretación de los componentes o determinantes de la dimensión ideológica, en función de las mismas variables.¹² Además, en todas las dimensiones se empleó la información recogida en dos preguntas distintas, que no hacían parte de la misma dimensión.

Varios aspectos justifican el análisis de la estructuración ideológico-programática desde la perspectiva de los propios políticos colombianos: a) el hecho de que éstos son informantes destacados de su propio grupo o partido y, por tanto, fuente de información esencial para este tipo de análisis;¹³ b) el papel que ellos juegan en la acción de gobierno; c) la tradición de los estudios sobre el papel de las élites políticas (como señala Alcántara, “a pesar de que la figura de los parlamentos en América Latina se encuentre diluida frente al decisionismo presidencial [y ante las denuncias

12 *Ibíd.*

13 Aquí se sigue la línea de trabajo desarrollada por Herbert Kitschelt, Zdenka Mansfeldova, Radoslaw Markowski y Gábor Toka. Véase: Herbert Kitschelt *et al.* *Post-communist party systems. Competition, Representation and Inter-Party Cooperation*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

de corrupción y de clientelismo], los congresistas se encuentran inmersos en el debate diario y sus posiciones políticas son respuesta a los estímulos de la liza política cotidiana".¹⁴); y d) la interpretación espacial de la política a partir de la escala izquierda-derecha, que permite no sólo interpretar la realidad política, sino estructurar las diferentes preferencias políticas, al establecer vínculos entre éstas. Esto último implica, además, un reconocimiento de la importancia que la élite parlamentaria tiene como fuente de información y como parte de la élite decisional;¹⁵ más aún, al hacer referencia a Colombia como sistema democrático, es pertinente realizar un análisis sustantivo de sus representantes.

El final de la década del ochenta marca el inicio de cambios significativos en el sistema político colombiano.¹⁶ Uno de los indicadores de tales cambios es la reconfiguración del sistema de partidos. De un sistema bipartidista perfecto se transitó a uno altamente atomizado y personalista, con características de pluripartidismo; aunque, en algunos casos, sería más acertado referirse a un sistema de bipartidismo atenuado, integrado por dos partidos mayoritarios y unas "terceras fuerzas" en ascenso, pero minoritarias. Tal tránsito, en buena medida, consistió en un lento pero sostenido ascenso de las terceras fuerzas que, elección tras elección, alcanzaron, como se ha demostrado, mayores espacios de representación en los diferentes cuerpos colegiados. ¿Qué pasó con el sistema de partidos institucionalizado de

14 Manuel Alcántara Sáez. "La élite parlamentaria latinoamericana y el continuo izquierda-derecha". En: Wilhelm Hofmeister y J. Thesing (editores). *Transformación de los sistemas políticos en América Latina*. Buenos Aires, Ed. Konrad Adenauer Stiftung, 1995, pp. 386, 388, 389. En ese sentido, los trabajos clásicos de Mosca, Pareto, Weber, Michels y Schumpeter son válidos ejemplos. Más recientemente, y para el caso latinoamericano, los aportes de Alcántara, así como los de Martínez, Crespo, Freidenberg y del Campo y Ramos entre otros, son referencias obligadas de estudios sobre élites políticas. Véanse: Ismael Crespo. "La cultura política de la clase política parlamentaria centroamericana". *Revista Mexicana de Sociología* No. 1. Año LIX. México, UNAM, enero-marzo de 1997, pp. 23-43; Esther Del Campo y M^a Luisa Ramos. "La paradoja partidista: institucionalización y representación en los partidos políticos latinoamericanos". *América Latina Hoy* No. 16. Salamanca, Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, agosto de 1977, pp. 29-39; Flavia Freidenberg. *Op. cit.*

15 Esther Del Campo y M^a Luisa Ramos. *Op. cit.*, p. 31.

16 Los primeros artículos de la investigación se ocuparon de la relación entre variables políticas (régimen político, descentralización política, Constitución Política de 1991, sistema y comportamiento electoral) y la reconfiguración de subsistemas regionales de partidos; al igual que de la caracterización de dichos subsistemas en cada una de las cinco regiones del país.

Mainwaring y Scully? Probablemente no era tan institucionalizado como los autores lo señalaron en su oportunidad.¹⁷ Los cuatro indicadores de institucionalización no bastan para determinar la estabilidad de un sistema de partidos, pues se hace necesario, además, tener en cuenta el grado de cohesión interna de los partidos y la débil estructuración ideológica. Así que hubiera resultado más apropiado hablar de una precaria institucionalización del sistema de partidos colombiano y, quizá, tal afirmación habría despertado un mayor interés investigativo sobre el tema. En el caso de Colombia, los autores no tuvieron en cuenta –aunque eran conscientes de ello– la profunda erosión interna de los tradicionales partidos Liberal y Conservador;¹⁸ tampoco se percataron de que las reformas políticas acaecidas en el país a finales de los años ochentas y comienzos de los noventas socavaron las tradicionales formas de hacer política y crearon un clima favorable para la atomización partidista, ni de la consecuente transformación o reconfiguración del sistema de partidos.¹⁹

En el sistema de partidos, conviene preguntar y analizar cómo se estructura ideológica y programáticamente la competencia política en el caso colombiano. ¿Cuál es la pertinencia de tal análisis? Ramos, en su trabajo, señala que con este análisis se pueden evaluar las posibilidades de que la estructuración ideológica y programática se constituya en elemento cohesionante e institucionalizante del sistema de parti-

-
- 17 El índice de institucionalización agregado de Mainwaring y Scully para Colombia es de 10,5. En países como Costa Rica, Uruguay o Paraguay, con sistemas políticos que alojan partidos tradicionales, el indicador es de 11,5; 11,5; y 7,5 respectivamente. Véase: Scott Mainwaring y Timothy Scully. *Building democratic institutions: party system in Latin America*. Stanford, Stanford University Press, 1995, p. 17.
- 18 En la introducción de su trabajo, Mainwaring y Scully señalaban que: “el sistema de partidos colombiano podría estar entrando en una fase de disolución después de décadas de considerable estabilidad. [...] el marcado faccionalismo ha sido una manifestación de la erosión de las organizaciones partidistas en décadas recientes.” *Ibíd.*, p. 18.
- 19 En América Latina, y concretamente en el caso colombiano, existen diversas explicaciones del creciente debilitamiento de los partidos políticos. En ese sentido, Cox y Shugart dan explicaciones de corte institucionalista. Por su parte, Roberts las hace desde la perspectiva económica. La investigación asume una postura institucionalista –aunque consciente de la existencia de una explicación multicausal– para dar cuenta de la influencia de factores institucionales sobre el sistema de partidos. Véase: Gary Cox y Matthew Shugart. “Comment on Gallagher’s Proportionality, disproportionality and electoral System”. *Political Studies* No. 10. pp. 348-352, 1991; Kenneth Roberts. “La descomposición del sistema de partidos en Venezuela vista desde un análisis comparativo”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* No. 2. Caracas, 2001, pp. 183-200.

dos.²⁰ Además, si la ideología establece vínculos entre distintas temáticas y permite a los ciudadanos configurar sus preferencias políticas en distintos ámbitos, en situaciones de incertidumbre y falta de información,²¹ entender la estructuración ideológica del sistema de partidos ayuda a explicar por qué los ciudadanos toman distintas decisiones en el momento de apoyar a uno u otro partido político.

Como se enunció al comienzo del artículo, sólo se tendrá en cuenta al partido Liberal y al Conservador. La exclusión de los “otros” o “terceras fuerzas” se debe, por una parte, a que durante el periodo de análisis de este trabajo éstos no habían alcanzado mayoría alguna, ni tampoco un rendimiento electoral homogéneo, a pesar de haber logrado una significativa –lenta, pero sostenida– representación en todos los cuerpos colegiados del país. Por otra parte, la razón fundamental es que no disponen de suficientes casos para ser analizados. Son los partidos Liberal y Conservador –aunque éste último en menor medida– los que satisfacen los criterios establecidos para el análisis de la estructuración ideológica-programática.²² De este modo, el bipartidismo colombiano será la unidad de análisis, y los congresistas del Partido Liberal y del Partido Conservador, las unidades de observación.

Al abordar un estudio como éste, surgen varios interrogantes: ¿existe una clara diferencia de principios ideológicos entre los partidos Liberal y Conservador colombianos? ¿Cuál es la percepción de los políticos colombianos acerca de la dimensión espacial izquierda-derecha; tanto la de cada uno, como la de su partido y la del partido contrario? Ideológicamente, a la luz de su posicionamiento en la escala izquierda-derecha, ¿son

20 Marisa Ramos. “Estructuración ideológica de los partidos y grupos políticos en Venezuela (1998-2000)”. En: Marisa Ramos (editora). *Venezuela: Rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.

21 Melvin T. Hinich y Michael C. Munger. *Op. cit.*, pp. 190-193.

22 Para el establecimiento de los criterios respecto de qué partidos son relevantes en este tipo de análisis, se sigue a Sartori y Sani, quienes sostienen que: “[...] para relacionar la distribución de las autosituaciones en el eje izquierda-derecha con el sistema de partidos y la práctica política resultante, hace falta relacionar tal distribución sólo con los partidos relevantes”. Giovanni Sartori y Giacomo Sani. “Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales”. En: Giovanni Sartori. *Op. cit.*, p. 432. Lo anterior significa que es necesario establecer ciertas “reglas de cálculo” para discriminar entre partidos relevantes e irrelevantes. En nuestro caso, decidimos que sería un partido relevante aquel que hubiera alcanzado representación parlamentaria en las últimas tres legislaturas y, además, que tal representación hubiera resultado significativa y substancial (en términos de votos para la aprobación de una ley, por ejemplo) en la dinámica partidista.

diferentes los partidos políticos tradicionales en Colombia? ¿En qué se diferencia, programáticamente, uno del otro? Y si no existe diferencia, ¿hacia dónde se desplazan los partidos con el fin de conservar o aumentar su electorado? ¿Resulta conveniente, para el caso nacional, utilizar la dimensión izquierda-derecha para estudiar las posiciones programáticas de los partidos Liberal y Conservador?

Frente a estos interrogantes se plantea una doble hipótesis. En primer lugar, se sostiene que los políticos colombianos de uno u otro partido mantienen diferencias claras entre sí, no sólo en su posicionamiento en la escala izquierda-derecha, sino también en relación con temas de la agenda política que llegan a configurar un determinado programa para el partido. En segundo lugar, que no existe coherencia entre lo que el partido sostiene a nivel formal (declaración de principios y filosofía partidista, y programa formal) y lo que éste oferta o declara ofertar al electorado.

Si se asume que, por un lado, la ideología y, consecuentemente, la ubicación ideológica en el continuo izquierda-derecha²³ desarrolla un papel fundamental en la conformación de una determinada identidad colectiva; y, que, por el otro, el programa político define lo que el partido es, mas no lo que hace. Estas dos dimensiones permitirán establecer la estructuración ideológico-programática del sistema de partidos en Colombia.²⁴ Es necesario aclarar, tal como lo señala Alcántara, que el estudio del programa de un partido político puede llevarse a cabo siguiendo cuatro trayectorias: 1) a partir de los documentos fundacionales (sin embargo, en el presente análisis, las actas de nacimiento, los estatutos y declaraciones de intenciones no servirían de mucho, aunque se hará referencia a ellos. Los partidos políticos tradicionales datan de mediados del siglo XIX, y sus documentos fundacionales han sufrido, con el paso del tiempo, alteraciones que dificultan el análisis actual); 2) siguiendo los programas de carácter coyuntural, emanados tras los Congresos del partido o

23 Budge y Robertson señalan que en la dimensión izquierda-derecha domina la competición, en el seno de los partidos, sobre conflictos de política económica, como los relativos a la regulación gubernamental de la economía a través de controles directos en oposición a la libre empresa, la libertad individual y la ortodoxia económica; aspectos, todos ellos, que guían lo aquí formulado y contribuyen al objetivo del artículo. Véase: I. Budge, D. Robertson y D. Hearl (editores). *Ideology, strategy and party change: Spatial analysis of post-war election programmes in 19 democracies*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp. 394, 395.

24 Ya Alcántara había señalado tal razonamiento para dar cuenta del estado actual de los partidos políticos como unidades constitutivas del sistema de partidos. Aquí lo utilizamos, no para dar cuenta de ellos, sino como recurso para la determinación de la estructura de la competencia del sistema de partidos. Véase: Manuel Alcántara Sáez. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Op. cit.

preparados *ad hoc* ante las citas electorales; 3) con el análisis de las acciones del partido; 4) observando las posiciones agregadas de los militantes más cualificados por su ubicación en el seno del partido y su influencia en los designios del mismo; cómo sitúan al partido en una batería de cuestiones que, por su diseño en el marco de la investigación, tienen un contenido igual para todos los partidos y son presentadas en un lapso relativamente similar.²⁵ Esta última es la trayectoria que se seguirá, pero a partir de las posiciones de los congresistas. No obstante, a diferencia de Alcántara, no se tendrá en cuenta el grado de formalización del programa. Como el mismo autor lo señala, tanto en Colombia como en el resto de los países latinoamericanos, es la ambigüedad, cuando no la inexistencia de programas formalizados, la nota predominante.²⁶

De acuerdo con los lineamientos planteados hasta ahora, la escala izquierda-derecha permitirá dibujar el espacio ideológico en el que los partidos políticos tradicionales desarrollan su actividad electoral. La definición del espacio de competencia ideológica, sumada al análisis de la posición de los políticos colombianos con respecto a las variables que definen los ejes temáticos establecidos, completará el dibujo de la estructuración ideológico-programática del sistema de partidos en Colombia. Para el desarrollo del artículo, el tema se organiza en tres apartados. El primero da cuenta de la ubicación ideológica que hacen los congresistas colombianos en la escala izquierda-derecha. La autoubicación, la ubicación de su partido, así como la ubicación del otro partido serán analizadas con el propósito de establecer no sólo la diferencia que existe entre ellos, sino también la medida de la distancia que los hace diferentes desde el punto de vista ideológico. En el segundo se analiza la estructuración ideológico-programática de los partidos Liberal y Conservador a partir de la ubicación que los mismos congresistas hacen respecto de las dimensiones propuestas. Finalmente, el tercer apartado se refiere al pronóstico de la pertenencia de cada congresista a uno u otro partido, a partir de las mismas dimensiones.

25 Manuel Alcántara Sáez. *Sistemas políticos de América Latina*. Madrid, Tecnos, 2002, p. 88.

26 Alcántara clasifica a los partidos Liberal y Conservador en la categoría de partidos con programas semielaborados, junto con el PFD de Costa Rica, el PCN y ARENA de El Salvador, el FDNG de Guatemala y el PV y MVR de Venezuela. Véase: Manuel Alcántara Sáez. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. *Op. cit.*

1. La élite parlamentaria tradicional colombiana y el continuo izquierda-derecha

Izquierda y derecha son nociones profundamente arraigadas en la cultura política de los países europeos,²⁷ pero no en la de América Latina. Esto suscita un buen número de cuestiones problemáticas, además de la frecuente argumentación de la inutilidad de la escala a la hora de interpretar la naturaleza de los sistemas de partidos.²⁸ No obstante, la supervivencia y la continua utilización de la escala izquierda-derecha permite a los actores políticos (políticos, militantes y ciudadanos) simplificar el universo político; asimismo, ubicar objetos políticamente relevantes. Indicar que algo está situado en uno u otro extremo del *continuum*, o en algún lugar intermedio, es tanto como dotar a los objetos políticos observados e identificados de una identidad política y establecer relaciones de proximidad o distancia con otros elementos políticos, añaden Sani y Montero. En otras palabras, el eje izquierda-derecha, permite situar a los políticos y electores de cada partido, a lo largo del mismo, y observar la proximidad o la distancia entre ellos, así como su evolución en el tiempo. Pero, ¿tal conceptualización puede aplicarse con algún sentido a países con diferentes pautas de desarrollo político y con distintas instituciones políticas? A pesar de la poca tradición latinoamericana en la utilización del concepto, se cree que sí, no obstante los relativamente pocos estudios empíricos llevados a cabo hasta hoy.

Mucho se ha discutido sobre la conveniencia o no de la utilización de la escala izquierda-derecha en los sistemas políticos latinoamericanos, por tratarse de una interpretación ajena a la realidad política de la región. Aún así, en un contexto de cambio —como el que aquí hay reseñado— que afecta al régimen político colombiano, se hace necesario analizar el grado de moderación o polarización de los espacios ideológicos que se disputan los partidos políticos. Se trata de la polarización del sistema de partidos. Para ello se utilizará la autoubicación de los congresistas del país en el continuo izquierda-derecha, aún cuando en Colombia no han existido fuerzas políticas relevantes de izquierda o de derecha; pero se toma como válida la idea de Sani y Sartori, según la cual, es el *continuum* izquierda-derecha el espacio de competición más destacado para tal fin.²⁹

27 Giacomo Sani y José Ramón Montero. "El espectro político: Izquierda, Derecha y Centro". En: Juan J. Linz y José Ramón Montero (editores). *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, p. 155.

28 Iván Llamazares y Rickard Sandell. *Op. cit.*, p. 44.

29 Giacomo Sani y Giovanni Sartori. "Polarización, fragmentación y competencia en las democracias occidentales". *Revista de Ciencia Política* No. 1-2. Santiago de Chile, 1991, p. 48.

De otra parte, tanto los congresistas del Partido Liberal como los del Conservador consideraron válida tal ubicación y no encontraron dificultad alguna para autoidentificarse y situar ideológicamente a su partido.³⁰ Según los datos de la investigación sobre élites parlamentarias latinoamericanas, todos los congresistas entrevistados, tanto liberales como conservadores, encontraron un espacio ideológico para ubicarse, ubicar a su partido y ubicar al otro partido. Así, en primer lugar, se pretende ubicar la élite parlamentaria colombiana en la escala izquierda-derecha y dibujar el espacio de competición en el que se mueve el sistema bipartidista colombiano, a partir del análisis sincrónico tanto de la autoubicación ideológica, como de la identificación ideológica partidista y de la percepción que de la misma tienen los otros partidos, en una escala donde 1 es izquierda y 10 es derecha. En segundo lugar, se busca averiguar si el posicionamiento ideológico en el *continuum* diferencia a los partidos Liberal y Conservador colombianos y si la percepción que cada uno tiene de sí mismo coincide con la que tiene el otro. Respecto de la percepción de los demás partidos, es importante destacar (como lo hace Freidenberg) que las etiquetas de la escala izquierda-derecha resultan normalmente relacionadas con un sistema de valores y, directa o indirectamente con su propia posición en el *continuum*.³¹

Esto es particularmente cierto para el caso colombiano, por cuanto esas etiquetas producen “también evaluaciones, sentimientos y emociones”.³² Se trata de términos con carga positiva o negativa, pero nunca neutra. En Colombia, identificarse de derecha, evoca sentimientos y emociones pasadas que se relacionan con momentos violentos del país y se asocian con el Partido Conservador. Por el contrario, identificarse de izquierda es, cuando menos, identificarse con los movimientos armados al margen de la ley. Así, la identificación que los políticos realicen de los demás partidos estará condicionada por su propia posición en la escala ideológica, como lo señala Freidenberg.³³

30 Al 94,1% de los congresistas del Partido Liberal les resultó apropiado o muy apropiado situar la ideología de su partido en la escala izquierda-derecha; del mismo modo, el 93,3% de los congresistas del Partido Conservador tuvo la misma opinión.

31 Flavia Freidenberg. *Op. cit.* (citando a Sani y Montero).

32 Giacomo Sani y José Ramón Montero. “El espectro político: Izquierda, Derecha y Centro”. *Op. cit.*, p. 156.

33 Flavia Freidenberg. *Op. cit.*, p. 6. El reconocimiento de la dimensión ideológica por parte de los políticos fue también evidenciado en el trabajo que Freidenberg realizó sobre las posiciones ideológico-programáticas de políticos y partidos en el Ecuador. Del mismo modo, en el trabajo realizado por Ramos. Véase también: Marisa Ramos. *Op. cit.*

Los resultados encontrados corroboran lo sostenido por Alcántara, dadas las diferencias estadísticamente significativas en la autoubicación ideológica de los congresistas colombianos pertenecientes a los partidos políticos tradicionales ($F = 32,665$; $gl = 1,76$; $sig = ,000$).³⁴ Tal hallazgo resulta relevante en el marco de una investigación sobre el sistema de partidos colombiano, sobre todo cuando se sostiene que una de las características más sobresalientes de éstos es, como se señaló antes, su poca identidad ideológica. Si el conservadurismo es cercano a la autoridad fuerte, al cumplimiento estricto de las normas y los deberes, a lo religioso, a la observancia de los preceptos morales universales, a la estabilidad, a la tradición, al orden,³⁵ el liberalismo, por su parte, es el partido de los derechos, la libertad, la democracia, la justicia social, el cambio, la igualdad económica, la secularización de la política.³⁶ Además, el Partido Liberal, señala Flórez, marca su diferencia con el Partido Conservador en las posiciones políticas relacionadas con temas como la función social de la propiedad, las formas de economía mixta, el carácter intervencionista del Estado, el concepto de autoridad, el laicismo del Estado, entre otros.³⁷ Es entonces razonable, que tales preceptos se vean expresados por diferentes posicionamientos en la escala ideológica. Pero, ¿son estos posicionamientos ideológicos un buen indicador de sus orientaciones políticas? Sani y Montero señalan que si la respuesta fuera negativa, la opción por una posición concreta no pasaría de ser una mera adscripción nominal sin ningún contenido político de relevancia.³⁸ Existen razones para creer –añaden los mismos– que las posiciones escogidas *tienden a reflejar*, al menos hasta cierto punto, las opiniones políticas de los entrevistados. Por tanto, la autoubicación en el espectro izquierda-derecha hecha por los congresistas colombianos, podría considerarse como un espejo de sus actitudes para con el mundo político del país.³⁹

La tabla 1 muestra las medias de autoubicación ideológica de los congresistas colombianos entrevistados. Respecto a los valores medios obtenidos, caben algunas

34 La prueba de medias ANOVA se realizó a un nivel de confianza del 95%.

35 Manual del Conservador.

36 Fernando Flórez. *Antología del Pensamiento y Programas del Partido Liberal 1820-2000*. Ediciones Partido Liberal Colombiano, 2001.

37 *Ibíd.*

38 Giacomo Sani y José Ramón Montero. "El espectro político: Izquierda, Derecha y Centro". *Op. cit.*, p. 180.

39 Este mismo argumento ha sido desarrollado por Sani y Sartori para los países democráticos occidentales. Véase: Giacomo Sani y Giovanni. "Fragmentation, polarisation and competition in western democracies". En: Hans Daalder y Peter Mair (editores). *Western european party system. Continuity and Change*. Londres, Sage, 1983.

consideraciones. En primer lugar, la significativa distancia ideológica que separa los dos partidos. ¿Es ésta la autoubicación que se podría esperar de dos partidos que históricamente se han disputado el poder, no siempre de manera pacífica? Sí, si se tiene en cuenta que tanto su origen como sus declaraciones programáticas e ideológicas señalan dos formaciones claramente diferenciadas. El Partido Conservador aparece como reacción a las posturas liberales, y el Partido Liberal fue “víctima” de la persecución y del sectarismo ideológico conservador durante la década del cuarenta. Ahora bien, aunque se considera que la alianza bipartidista del Frente Nacional tuvo efectos que desdibujaron la frontera ideológica partidista existente entre las dos formaciones tradicionales, se cree que ésta no fue suficiente como para desideologizar la competencia interpartidista. Como lo señala Dávila:

[...] transformó radicalmente la lucha por el poder político y el control del Estado. Los partidos se adaptaron, sin modernizarse ni democratizarse, a una sociedad en proceso de cambio. Con el clientelismo sustituyeron el sectarismo [pero no la ideología]. [...] en lugar de partidos organizados democráticamente y con presencia nacional, desarrollaron maquinarias ancladas en la burocracia y en la intermediación de los recursos estatales, que fueron funcionando para controlar el poder político.⁴⁰

Como resultado de la convivencia frentenacionalista, añade Dávila, la ausencia de planteamientos ideológicos se agravó.⁴¹ Pero agravar no significa desaparecer. Del mismo modo, los desplazamientos ideológicos observados en ambos partidos, más evidentes en el Partido Liberal, podrían explicarse como consecuencia del afán de cada uno por aproximarse a su discurso programático.⁴² En efecto, el Partido Liberal ingresa a la Internacional Socialista a finales de la década del noventa, en lo que se

40 Andrés Dávila Ladrón de Guevara. “¿Del bipartidismo a un nuevo sistema de partidos? Crisis, constituyente y reconstrucción de un nuevo orden”. *América Latina Hoy* No. 3. Salamanca y Madrid, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal/SEPLA, marzo de 1992, pp. 36, 37.

41 Sobre el clientelismo, como efecto perverso del Frente Nacional, existe una abundante literatura. Véanse, entre otros: Eduardo Díaz Uribe. *Clientelismo en Colombia*. Bogotá, El Ancora Editores, 1986; Francisco Leal Buitrago y Andrés Dávila Ladrón de Guevara. *Clientelismo. El sistema político y su expresión regional*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, IEPRI, 1984.

42 La autoubicación ideológica efectuada por los congresistas de la Cámara de Representantes, tanto del Partido Liberal como del Conservador, fue de 5,0 y 6,9 respectivamente. Véase: Manuel Alcántara Sáez. *Élites parlamentarias iberoamericanas*. Volumen 6. Colombia. Universidad de Salamanca-CIS.

considera un triunfo del ala izquierdista del partido.⁴³ Igualmente, se consideró como un gran logro la existencia de un ala de izquierda socialista dentro del partido, encabezada por López Michelsen, Samper Pizano y Serpa Uribe, entre otros. Por su parte, con la muerte de dos de sus máximos líderes (Álvaro Gómez y Misael Pastrana Borrero), el Partido Conservador abandona el ala más radical de la formación e intenta moderar su posicionamiento muy levemente.⁴⁴

Tabla 1: Autoubicación ideológica de los congresistas colombianos en una escala donde 1 es igual a izquierda y 10 es igual a derecha

Año 1998: Parlamentarios N: PL = 48; PC = 29									
.4,60					▲6,69				
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
.PL					▲PC				

Pregunta realizada: "Como recordará, cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. ¿En qué casilla se colocaría usted, teniendo en cuenta sus ideas políticas?"

D.S del PL = 1,52; PC = 1,20

Todas las tablas, gráficas y esquemas fueron elaboradas por el autor, a partir de las encuestas de la investigación sobre élites parlamentarias latinoamericanas PELA (1994-2000), dirigida por Manuel Alcántara.

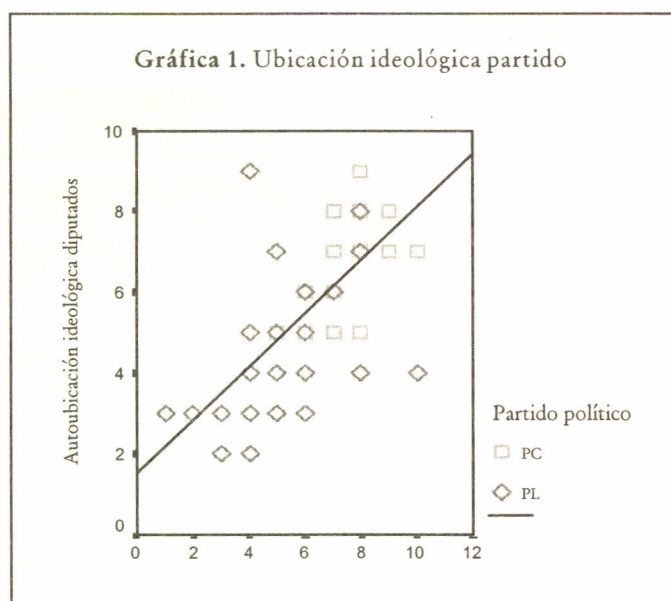
Así, a pesar de la indefinición ideológica que se atribuye a los partidos tradicionales colombianos, la evidencia empírica encontrada y estadísticamente significativa, como se señaló antes, no sólo indica que éstos están ideológicamente identificados sino que también son diferentes. Y que la falta de ideología que se le imputa a los partidos políticos tradicionales es una preocupación presente entre ellos, tanto por la amenaza de las organizaciones partidistas apolíticas, como porque el Partido Liberal y el Partido Conservador consideran que su definición y diferenciación (ideológica) son fundamentales para hacer frente a los retos mundiales y para reagrupar los partidos. El contraste de medias refuerza la diferencia entre los dos partidos y señala relaciones de competición entre ellos.

Sani y Montero señalan que si se conoce la posición media de un entrevistado en la escala izquierda-derecha, es posible predecir razonablemente la posición de su

43 El Partido Liberal fue aceptado como miembro pleno de la Internacional Socialista durante el XXI Congreso de la Internacional Socialista, realizado en París en noviembre de 1999. El partido era observador de tal organización desde 1982.

44 No obstante, los líderes mencionados—a partir de sus declaraciones—, ideológicamente, más que en la izquierda socialista pueden ubicarse como socialdemócratas. Asimismo, es de anotar que en su momento, Misael Pastrana representó a un sector moderado del conservadurismo.

posible preferencia partidista.⁴⁵ Esto significa que existe una relación entre la autoubicación y la ubicación del propio partido. Tal pauta, característica en este tipo de investigaciones,⁴⁶ también se encontró para el caso colombiano. El análisis de los datos señalan que la asociación entre la autoubicación ideológica y la posición que los congresistas asignan a sus partidos es no sólo fuerte sino estadísticamente significativa ($r = ,71$; sig ,000).⁴⁷ (Véase gráfica 1)



45 Giacomo Sani y José Ramón Montero. "El espectro político: Izquierda, Derecha y Centro". *Op. cit.*, p. 181.

46 Sani y Montero la encontraron en su trabajo sobre la distribución ideológica del electorado español; Crespo en el que realizó sobre las élites centroamericanas; y más recientemente, Freidenberg en su trabajo sobre políticos y partidos en el Ecuador. Véanse: *Ibíd.*; Ismael Crespo. *Op. cit.*; Flavio Freidenberg. *Op. cit.*

47 A modo de comparación y utilizando el mismo procedimiento, se obtuvieron índices r de Pearson en países con partidos políticos tradicionales: Costa Rica 0,826; Honduras 0,846; Uruguay 0,889; Paraguay 0,789 y Venezuela 0,506. Como se puede observar, a excepción del caso venezolano, los demás indicadores se encuentran muy cerca del obtenido por Colombia. La significación en todos los casos fue de 0,99.

Las diferentes posiciones atribuidas por los parlamentarios colombianos a sus partidos (tabla 2), además de estar fuertemente relacionadas con su autoubicación (tabla 1), corroboran la pauta señalada por Sani y Montero.⁴⁸ En efecto, los congresistas colombianos perciben a sus partidos en posiciones más extremas que sus autoposiciones. Los congresistas liberales se autoubican menos a la derecha de lo que sitúan a su partido, y los conservadores actúan de la misma forma. ¿Moderación o indefinición ideológica? La moderación ideológica de los partidos tradicionales no puede confundirse con la indefinición ideológica que a ellos se les atribuye; del mismo modo, la escala ideológica izquierda-derecha no puede ser interpretada como una escala bipolar. Es un *continuum* que, de alguna manera, posiciona ideológicamente a quienes hacen uso de ella. Aquí se sostiene a la luz de los datos que el Partido Liberal es un partido de centro-izquierda (4,60), y el Conservador, de centro-derecha (6,69).⁴⁹

La moderación ideológica, con sus efectos centrípetos, en un país como Colombia debe resultar de buen recibo. No sólo estabiliza la contienda por el poder, sino que reduce el riesgo de una polarización que podría resultar peligrosa en un país con tendencias a resolver los conflictos de manera violenta. De otra parte, tal moderación tiende a favorecer la colaboración entre los partidos (consenso) y, por tanto, a facilitar la acción de gobierno. A su manera, los partidos políticos tradicionales están en una etapa de transformación ¿o adecuación? de sus planteamientos ideológicos, quizá para no perder la pista frente al empuje que las terceras fuerzas han alcanzado durante los últimos años. En otras palabras, podría afirmarse que la competencia centrípeta del bipartidismo tradicional ha ido moderando sus posturas. En una democracia, los partidos políticos formulan su política como medio para obtener votos, es decir, para ganar elecciones.⁵⁰ Pero también lo hacen como medio para mantenerse en el mercado electoral y, en caso de obtener la victoria, para llevar a cabo una política.⁵¹ Por esta razón, en un sistema de dos partidos como el colombiano, es entendible la

48 Giacomo Sani y José Ramón Montero. "El espectro político: Izquierda, Derecha y Centro". *Op. cit.*, p. 189.

49 Alcántara, a partir de su base *ideología*, integró a los partidos latinoamericanos en tres categorías distintas. Así, el Partido Conservador quedó ubicado en la categoría de "partidos a la derecha" y el Partido Liberal en la de "partidos centristas". Véase: Manuel Alcántara Sáez. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. *Op. cit.*

50 Anthony Downs. *Op. cit.*

51 Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partido*. *Op. cit.*

tendencia de los dos partidos tradicionales hacia el centro.⁵² Para el Partido Liberal, la posición de centro le garantiza la posibilidad de captar un mayor número de votantes, además de llevar a cabo sus políticas. Para el Partido Conservador, implica la posibilidad de mantenerse en la escena política y, eventualmente, cuando el liberalismo se presenta a elecciones dividido, ganar y poner en marcha las suyas. Finalmente, los datos corroboran lo sostenido por Sartori: “En el bipartidismo, o bien los competidores convergen [...] o el sistema se hace pedazos. De ahí que la ‘centralidad’ sea la esencia misma del sistema, salvo que uno de los dos grandes partidos empiece a temer que no tiene posibilidades de ganar en un futuro previsible”.⁵³ No obstante, el hecho de que el Partido Conservador haya sido siempre el partido minoritario dentro del sistema, no lo ha conducido hacia el empleo de una estrategia de competencia en el sentido opuesto al centrípeto, como lo señala Sartori; al contrario, lo ha hecho hacia el centro. Es en el centro en donde se ubican los votantes indecisos o flotantes, y hacia ellos dirige el Partido Conservador su estrategia, de ahí que la autoubicación ideológica manifestada por sus congresistas en 1995 (6,9), prácticamente se mantenga en 1998.

Tabla 2: Ubicación ideológica que los congresistas colombianos hacen de sus partidos en una escala donde 1 es igual a izquierda y 10 es igual a derecha

Año 1998: Parlamentarios N: PL=48; PC = 29									
.5,02					▲7,21				
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
.PLC					▲PC				

Pregunta realizada: y, en la misma escala ¿dónde ubicaría usted a su propio partido?
D.S del PL = 1,65; PC = 1,26

Respecto de la percepción ideológica que los congresistas tienen del otro partido, la relación existente entre la autoubicación y la posición atribuida a los propios partidos políticos, también se da entre aquella y la percepción del partido opuesto (tabla 3). De nuevo, la pauta encontrada por Sani y Montero se corrobora en esta investigación. Los liberales sitúan a los conservadores en una posición mucho más extrema en la escala que la de su autoubicación,⁵⁴ y viceversa, aunque con menor

⁵² Digo tendencia, porque de no ser así, una mayor cercanía entre ambos podría desalentar a los simpatizantes más extremos de uno y otro partido. De esta manera, antes que maximizar sus votos, los estarían perdiendo.

⁵³ Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partido*. Op. cit., p. 405.

⁵⁴ Giacomo Sani y José Ramón Montero. “El espectro político: Izquierda, Derecha y Centro”. Op. cit., pp. 187-189.

intensidad por parte de los conservadores. Los datos de la encuesta señalan que aproximadamente 6 de cada 10 congresistas liberales ubicados en la posición de centro-izquierda (posición 4,60) ubican al Partido Conservador en la derecha (posición 8,21) del *continuum* ideológico. Por su parte, los congresistas conservadores perciben ideológicamente al Partido Liberal también en una posición más extrema que en la que ellos se autoubican, aunque en menor medida que los liberales.

Tabla 3: Ubicación ideológica del otro partido según las percepciones particulares en una escala donde 1 es igual a izquierda y 10 es igual a derecha

Parlamentarios n: PL=48; PC = 29									
.5,79					▲8,21				
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
▲ Ubicación del PC según la percepción del PL									
. Ubicación del PL según la percepción del PC									
Pregunta realizada: "Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En una escala donde 1 es la izquierda y el 10 la derecha, ¿en qué casilla colocaría usted a los siguientes partidos?"									

Comparativamente, la tabla 4 recoge las posiciones ideológicas de los legisladores colombianos respecto de legisladores pertenecientes a países con tradición bipartidista.⁵⁵

Tabla 4: Valores medios de autoubicación ideológica y distancia en la polarización en países con partidos políticos tradicionales con respecto a Colombia

Países	Partidos	Autoubicación media	Distancia en la polarización*
Costa Rica	PLN-PUSC	5,41	1,33
Honduras	PL-PN	6,17	1,38
Colombia	PL-PC	5,39	2,19
Uruguay	PN-PC	4,18	0,29
Paraguay	PLRA-ANR	5,48	0,73
Venezuela	AD-COPEI	4,37	0,27

* La polarización se mide en una escala en la que 1 es izquierda y 10 derecha, de acuerdo con la resta de los valores medios de los partidos que se sitúan en el extremo ideológico del arco parlamentario.

A pesar del desplazamiento de los partidos políticos hacia la izquierda del *continuum* ideológico, al observar la situación de Uruguay y Venezuela se ve que la tendencia centrista es la característica más sobresaliente en países con tradición partidista. El caso de Venezuela se podría explicar por la presencia fuerte del MVR (Movimiento V República), que se ubica en una posición más cercana al extremo

⁵⁵ En la tabla sólo se incluyen aquellos países con tradición bipartidista, para que la comparación resulte más lógica. Se entiende por países con tradición partidista, aquellos en donde los partidos han sido fundados principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

izquierdo del espacio ideológico. El caso de Uruguay, por la del EP/FA (Frente Amplio) que se ha consolidado como un partido de oposición real a los partidos tradicionales.

1.1 Estructuración de la competencia bipartidista en torno de la dimensión izquierda-derecha. ¿Polarización o moderación?

El análisis de la polarización o moderación del sistema de partidos colombiano se puede abordar de dos maneras. Midiendo la distancia percibida por la élite política (miembros del parlamento), en términos de cuán cercanos o alejados se sienten unos de otros; o a partir del análisis de la posición ideológica de los partidos en relación con diferentes issues.⁵⁶ Referirse a la polarización supone, del mismo modo, pensar en un modelo espacial como el propuesto por Downs, en el que se vinculen la ideología, los partidos y los votantes, como señalan Alcántara y Freidenberg.⁵⁷ Dado que los presentes datos se refieren solamente al nivel de élites, el de masas no se tendrá en cuenta en esta investigación. Este podrá ser abordado en futuras investigaciones.

Así, el grado de polarización presente, característica de los sistemas democráticos,⁵⁸ permitirá suponer la predisposición de la élite política para acordar fórmulas que facilitan la acción de gobierno (consenso); o, por el contrario, para entorpecerla (disenso). En otras palabras, el carácter simplificador de la escala izquierda-derecha, resulta especialmente útil en la medida de que puede ayudar a establecer cómo el espacio ideológico constriñe y condiciona la competición y la cooperación entre los partidos políticos.⁵⁹ Para la medida de la polarización, en adelante, se utilizarán dos conceptos: el de *distancia* y el de *superposición*. La distancia permite medir el intervalo entre dos grupos, es decir, cuán alejado se encuentra un partido del otro en el *continuum* izquierda-derecha. Su cálculo está dado por la diferencia (absoluta) del promedio de autoubicación media de los entrevistados pertenecientes a cada uno de los partidos más próximos a los extremos de la escala, dividida por el máximo teórico de dicha escala, que es 9. La medida de la distancia tiene un recorrido de 0 a 1, y cuanto más se acerca a 1 mayor será la distancia que existe entre una y otra formación política. Por su parte, la

56 Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partido*. Op. cit., pp. 424-428.

57 Manuel Alcántara Sáez y Flavia Freidenberg. "Los partidos políticos en América Latina". *América Latina Hoy* No. 27. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, abril de 2001, p. 26.

58 Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partido*. Op. cit.

59 Iván Llamazares y Richard Sandell. Op. cit., p. 48.

superposición permite identificar si las élites comparten un mismo espacio en la escala. Su cálculo, en una escala de cinco tramos, se obtiene a partir de la sumatoria de las diferencias porcentuales absolutas obtenidas en cada uno de los tramos entre dos partidos, la división del resultado por el máximo teórico que es 200 y la resta de 1. Al igual que la distancia, la superposición tiene un recorrido de 0 a 1. Cuanto más se aproxime el resultado a 1, mayor será la superposición ideológica que existirá entre los miembros de dos partidos diferentes. Cuanto mayor sea la distancia y menor la superposición ideológica, el sistema de partidos será más polarizado. Al contrario, cuanto menor sea la distancia y mayor la superposición, más moderado resultará el sistema. Con base en estas dos medidas y en el análisis de nichos,⁶⁰ se formulan las preguntas: ¿difieren considerablemente los partidos Liberal y Conservador en términos de polarización? ¿Cuánto difieren entre sí? ¿Cuál es el espacio ideológico en el que compiten los partidos tradicionales en Colombia?

Tabla 5: Autoubicación ideológica de los congresistas colombianos en el *continuum* izquierda-derecha. Año 1998-2000

	I	C-I	C	C-D	D	N	Autoubicación media	D.S	Identificación media	D.S	N	Dif
PL	6,3	37,5	45,8	8,3	2,1	49	4,60	1,52	5,02	1,65	49	0,4
PC	-	-	44,8	51,7	3,4	28	6,69	1,19	7,21	1,26	28	0,5

Para este análisis se han reagrupado los valores de respuesta de la escala izquierda-derecha de la siguiente manera: izquierda=1-2; centro-izquierda=3-4; centro=5-6; centro-derecha=7-8 y derecha=9-10

La diferencia se calculó tras restar la autoubicación media de los entrevistados de cada partido y la posición media de la identificación atribuida por ellos a cada partido, en escalas de 1 a 10

Tabla 6: Distancia y superposición ideológica entre los partidos Liberal y Conservador colombianos. Año 1998

Distancia en el sistema de partidos	Superposición en el sistema de partidos
PLC/PCC	PLC/PCC
0,237	0,55

⁶⁰ Por nicho ideológico se entiende el espacio ideológico ocupado por un partido político dentro de la escala ideológica, y en el cual se especializa. El traslape o solapamiento, por su parte, es el espacio ideológico que comparten dos o más partidos políticos y por el cual compiten. Véanse: J. Miller Macpherson. "An ecology of affiliation". *American Sociological Review* Vol. 48. 1983, pp. 519-532; Charlota Stern. "Niche Competition in Social Space". *European Sociological Review* Vol. 15. 1999, pp. 91-105; Iván Llamazares y Richard Sandell. *Op. cit.*

Los datos de las tablas 5 y 6 señalan la moderación de la competencia y la superposición media entre el Partido Liberal y el Conservador.⁶¹ Vale la pena destacar que con la medida de superposición encontrada, se ratifica la pauta de competencia bipartidista del modelo downsiano, señalada por Sartori; esto es, que los dos partidos más grandes de un sistema bipartidista compiten en el mismo espacio.⁶² Pero, cabría preguntar: si la polarización presiona hacia la ingobernabilidad del sistema político,⁶³ ¿cómo explicar la ingobernabilidad de un sistema, como el colombiano, en el que se da un sistema de partidos moderado? La ingobernabilidad, para el caso colombiano, no se puede encontrar únicamente en la polarización o moderación del sistema de partidos. Sí, en otros factores estructurales del mismo sistema como la inequidad de su estructura económica, la violencia endémica que impera desde mediados del siglo XX, el narcotráfico, la pérdida de confianza ciudadana en el gobierno y las instituciones democráticas, la corrupción que permea todo el aparato estatal, etc. A los anteriores, habría que añadir la falta de organización interna de los partidos, la ausencia de mecanismos democráticos al interior de éstos, la creciente –y peligrosa– atomización partidista, el clientelismo, la deestructuración ideológica y programática. Se trata de las paradojas de la política colombiana: orden y violencia, violencia y democracia o debilidad institucional y fortaleza del régimen.

Para una mejor interpretación de los índices de distancia y superposición ideológica, sería útil recurrir al análisis de nichos ideológicos. En efecto, si se toman dos variables como la autoubicación ideológica (eje *y*) de los congresistas y la ubicación que éstos adjudican a sus propios partidos (eje *x*), es posible establecer no sólo el tamaño del espacio ideológico ocupado por cada uno de los partidos, sino también el traslape que existe entre éstos. El nicho ideológico de un partido en particular se halla de la siguiente manera:

$$X_{\text{bajo } p} = \mu_{xp} - s_{xp}, X_{\text{alto } p} = \mu_{xp} + s_{xp}, \text{ y } X_p = X_{\text{alto } p} - X_{\text{bajo } p}$$

61 Para 1998, la distancia y la superposición entre el PSC/MUPP-NP ecuatorianos, era de 0,40 y 0 respectivamente. Sin embargo, sería necesario disponer de índices de otros sistemas partidarios que permitieran establecer el significado de los índices calculados para el bipartidismo colombiano.

62 Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partido*. Op. cit., p. 406. Recordemos que es posible que un sistema bipartidista contenga terceros partidos y no sea un sistema tripartidista. El caso colombiano, con dos partidos grandes y unas terceras fuerzas que actúan como un tercer partido, es un buen ejemplo.

63 Manuel Alcántara Sáez y Flavia Freidenberg. Op. cit., p. 28.

En donde X_p es el nicho ideológico del partido p en la dimensión x (autoubicación de los congresistas o posicionamiento del propio partido en la escala izquierda derecha); $X_{bajo p}$ es el límite inferior del partido p en la dimensión x ; $X_{alto p}$ es el límite superior de ese nicho; μ_{xp} es el valor medio en x para el partido p ; y, s_{xp} es la desviación típica en x para el partido p . Es decir, se crea el nicho ideológico, donde la valoración media de los congresistas en las dos dimensiones constituye el centro del nicho, y la desviación típica determina la anchura y altura del mismo. El tamaño del área del nicho se calcula multiplicando X_p diputado por X_p partido. El traslape entre los nichos es el área común de éstos.⁶⁴ La gráfica 2 y la tabla 7 representan los nichos ideológicos del Partido Liberal y del Partido Conservador, así como el área y traslape de los mismos. Si se compara el índice de superposición de Sartori con la información que proporciona el análisis de los nichos, se puede observar más claramente el espacio ideológico del sistema partidario en el que compiten liberales y conservadores.

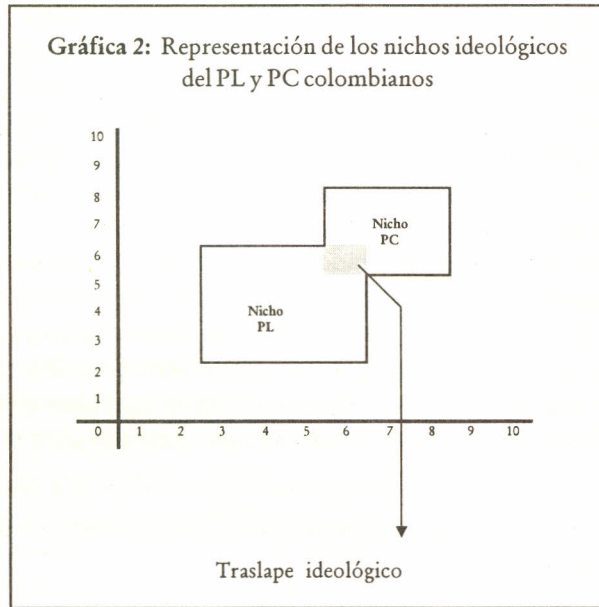
Tabla 7: Ubicación de los congresistas y partidos en la dimensión izquierda-derecha y porcentajes de traslape entre los partidos Liberal y Conservador

	Media diputado	D. Típica Diputado	Nicho diputado	Media partido	D. Típica partido	Nicho partido	Tamaño del nicho
PL	4,60	1,52	3,04	5,02	1,65	3,30	10,03
PC	6,69	1,19	2,38	7,21	1,26	2,52	5,99

Se aprecia que los nichos de los partidos estudiados se traslapan en el centro del *continuum* ideológico, tanto en la dimensión de los congresistas como en la de los partidos. Asimismo, el espacio ideológico que se comparte resulta menor para el Partido Conservador que para el Liberal, lo cual permite sostener que el primero está más expuesto a la competición ideológica; de ahí que éste partido pueda ser considerado como más especializado ideológicamente. Según esto, el Partido Liberal compite, en la arena electoral, por votantes ideológicamente más variados que el Conservador. En un sistema bipartidista, la pluralidad resulta una ventaja, pues como sostiene Sartori, “en el contexto bipartidista, ganar significa una pluralidad, y quienquiera que no obtiene una pluralidad, sencillamente pierde”.⁶⁵

64 El análisis de los nichos se basa en el trabajo de McPherson y Stern, y sigue el ejemplo de Llamazares y Sandell. Véanse: J. Miller Macpherson. *Op. cit.*; Charlota Stern. *Op. cit.*; Iván Llamazares y Richard Sandell. *Op. cit.*

65 Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partido. Op. cit.*, p. 406. Si observamos, el Partido Liberal ha sido el que por más tiempo ha ocupado la presidencia a lo largo de la historia política



Del análisis de nichos, también se pueden enunciar conclusiones importantes para el estudio del sistema de partidos colombiano. Tanto congresistas como partidos se ubican perfectamente en la escala izquierda-derecha, con lo que se traza una recta diagonal de abajo a arriba que señala un comportamiento correlacionado entre las dos variables. El traslape es más evidente en la dimensión partido (eje horizontal) que en la de diputado (eje vertical). Tal evidencia resulta interesante, sobre todo cuando la pauta observada en el trabajo de Llamazares y Sandell para el ejemplo de Uruguay, es contraria. Esto quiere decir que en un sistema político como el uruguayo, con partidos tradicionales, el traslape se da en mayor medida en la dimensión de los congresistas (eje vertical).

Tal hecho parece sugerir que el patrón señalado por Sani y Montero se evidencia para el caso colombiano, y que los congresistas tienden a ubicar a sus propios partidos en una posición más alejada que la de su autoubicación. Desviaciones típicas (aunque altas en los dos casos) de autoubicación, menores que las de ubicación del propio partido, indican que éstas se inclinan a ser más homogéneas que aquellas.⁶⁶ Final-

del país. Del mismo modo, ha sido el partido de las mayorías en el Congreso de la República durante los últimos 25 años.

⁶⁶ La desviación típica para las autoubicaciones es de 1,73; y para las ubicaciones de los propios partidos es de 1,85.

mente, frente a la discusión respecto de la conveniencia o no de la dimensión izquierda-derecha en sistemas políticos diferentes de los europeos, cabe señalar que ésta no sólo es fácilmente identificada por los congresistas colombianos –y los de otros países del área–, sino que también, tal ubicación les permite a éstos identificar y establecer relaciones de competición partidista y de cooperación política.⁶⁷ Para el caso colombiano, y dada la fragmentación interna de los partidos políticos tradicionales, tal cooperación ha sido fundamental para sacar adelante reformas políticas y aprobación de leyes importantes para el país.

La cooperación entre liberales y conservadores en el seno del Congreso (Senado y Cámara de Representantes) es una constante en la vida política colombiana. Un buen ejemplo de ello fue la última gran reforma institucional llevada a cabo con motivo de la expedición de la Constitución Política de 1991. No obstante, es necesario aclarar, también, que muchas iniciativas de reforma política se han visto truncadas como consecuencia de la presencia de fórmulas de disenso al interior del legislativo, bien porque los “arreglos” entre el ejecutivo y el legislativo desbordan las mismas posibilidades del primero, o bien porque éste no canjea lo que se debe considerar como un deber de los legisladores.⁶⁸ Por último, no se debe olvidar que cuando el Partido Conservador ha obtenido el triunfo en elecciones presidenciales (o para gobernador o alcalde), ha sido como consecuencia de la división del Partido Liberal; pero, principalmente, porque una de las fracciones del primero se alía con el segundo para alcanzar la presidencia.

67 Iván Llamazares y Richard Sandell. *Op. cit.*

68 Tal es el caso del intento de reforma de la Constitución de 1991, ante el reconocimiento del fracaso de la ingeniería institucional, principalmente en asuntos que tienen que ver con la reforma de los partidos políticos y el sistema electoral. El gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) fracasó en su proyecto debido a la fuerte oposición del Congreso, como consecuencia del escándalo que produjo la investigación a que fue sometido el entonces presidente por la presencia de dineros del narcotráfico en su campaña. Durante el gobierno de Andrés Pastrana, el proyecto de reforma política fracasó del mismo modo, cuando Néstor Humberto Martínez (liberal y exministro de Justicia durante el gobierno de Samper) manifestó que el proyecto no estaba dentro de la agenda del presidente y que había sido el resultado de la imposición de liberales colaboracionistas al presidente, a cambio de favores políticos durante la campaña. Un análisis detallado del fracaso de las últimas reformas políticas puede verse en: David Roll. *Un siglo de Ambigüedad. Para entender cien años de crisis y reformas políticas en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, IEPRI, 2001.

2. Las dimensiones ideológico-programáticas de los partidos Liberal y Conservador. ¿Estructuración o caos?

Varios autores señalan la pertinencia de la utilización del análisis de la dimensión izquierda-derecha en el estudio de los sistemas de partidos latinoamericanos. No obstante, para completar el análisis de la dimensión ideológico-programática del sistema de partidos colombiano, se hace necesario avanzar y pensar en la dimensión izquierda derecha como una superdimensión que resulta de la articulación y ponderación de otras dimensiones subyacentes. Es decir, se hace necesario identificar las posiciones ideológicas en diferentes *issues* que pueden, o no, estar relacionados con la variación en la posición que los congresistas han ocupado en el *continuum*. En este sentido, señalan Llamazares y Sandell, una de las tareas fundamentales del análisis espacial de los sistemas de partidos consiste en elaborar modelos satisfactorios y capaces de ponderar la importancia relativa de esas dimensiones (*issues*) subyacentes, así como de mostrar alguna capacidad de predicción respecto de las posiciones en la dimensión izquierda-derecha, tanto de individuos como de partidos.⁶⁹ De manera similar al caso del análisis de la dimensión izquierda-derecha, se ha utilizado la encuesta antes señalada.⁷⁰

Así, con base en la suposición de que las variables que conforman las dimensiones propuestas contribuyen a conformar conglomerados ideológicos,⁷¹ se ha recurrido a la técnica del análisis de regresión múltiple, para indagar el efecto que cada una de las variables independientes ejerce sobre la posición ideológica de los entrevistados. Esta técnica permite analizar el efecto de más de una variable independiente sobre una dependiente. Esto quiere decir que mediante ésta técnica se podría predecir el comportamiento o variación de la ubicación ideológica de los congresistas colombianos en función de la influencia que ejerce el posicionamiento de cada uno de ellos en las variables que componen las dimensiones señaladas antes. Así, para ponderar los factores (variables) que inciden en la definición de la ubicación ideológica por parte de los congresistas en el *continuum*, se seleccionó la autoubicación ideológica como variable dependiente. Como variables independientes fueron seleccionadas aquellas preguntas que conforman las dimensiones mencionadas al co-

69 Iván Llamazares y Richard Sandell. *Op. cit.*

70 Adicionalmente, y como referente comparativo, se han utilizado cinco encuestas pertenecientes al mismo proyecto y correspondientes a países con sistemas políticos en los cuales se observan partidos de fuerte raigambre histórica como Costa Rica, Honduras, Uruguay, Venezuela y Paraguay; donde se han realizado los mismos análisis que para nuestro caso.

71 Marisa Ramos. *Op. cit.*, p. 201.

mienzo del artículo. Además, dado el peso de la variable *militancia política*, ésta se ha introducido en cada una de las dimensiones, con el propósito de determinar la influencia que ejerce sobre la autoubicación ideológica de los propios congresistas (Véase esquema 1). Para probar tal afirmación, a continuación se observan dos análisis: uno con la variable *militancia política*, y otro sin ella. La tabla 8 muestra la matriz de correlaciones de las variables seleccionadas para el análisis. Los resultados obtenidos son presentados por modelos y ordenados según su complejidad y fortaleza predictora (véase tabla 9). La parte derecha de la tabla incluye la variable *militancia política* para observar la influencia de ésta sobre las demás.

Esquema 1: Modelo para el análisis de la regresión múltiple de la autoubicación ideológica sobre un conjunto de predictores posicionales

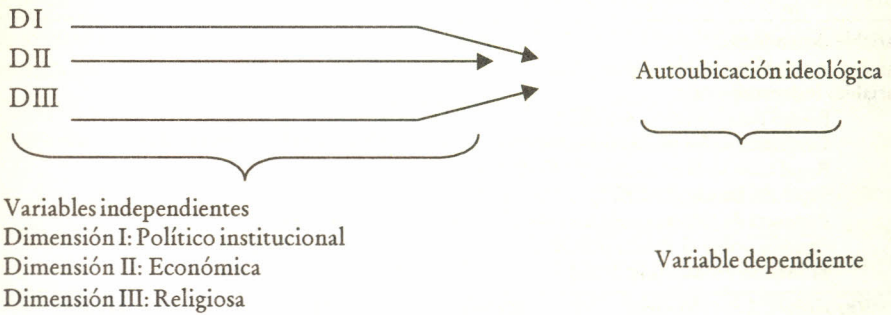


Tabla 8: Matriz de correlación de las variables que componen las dimensiones ideológicas del sistema de partidos colombiano

Variable 1: Autoubicación ideológica
 Variable 2: Riesgo para la democracia. La pobreza y la marginación
 Variable 3: Grado de confianza en los procesos electorales
 Variable 4: Economía regulada por el Estado o por el mercado
 Variable 5: Papel del Estado. El Estado debe concentrar su labor en una serie de campos...
 Variable 6: Valores cristianos o principios seculares en la política
 Variable 7: Opinión sobre el aborto
 Variable 8: Militancia política

	1	2	3	4	5	6	7	8
1	1,0							
2	,238*	1,0						
3	,086	-,015	1,0					
4	,157	,168	,153	1,0				
5	-,141	,082	-,076	-,091	1,0			
6	-,121	,070	,040	-,263*	,217	1,0		
7	,307	-,009	-,066	,113	,239*	-,202	1,0	
8	-,576**	-,50	,026	-,224	,205	,376**	-,304*	1,0

* significativa al 0,05

** significativa al 0,01

Del análisis de correlación efectuado a las variables utilizadas, se puede observar que para un nivel de significación del 5% resultaron estadísticamente significativas las variables 1 y 2, 1 y 7, 5 y 7. La correlación de éstas variables es directa, es decir que cuando aumenta una, también aumenta la otra. Por ejemplo, con posiciones más a la derecha del continuo ideológico, se estará más a favor de la limitación de los supuestos que regulan la legislación sobre el aborto. Al mismo nivel de significación, pero con una relación inversa, resultó la asociación entre las variables 4 y 6, 7 y 8; en la misma dirección, aunque con una significación del 1%, la relación entre la 1 y 8. Si bien los coeficientes de correlación r de Pearson son moderados, con excepción del que resulta

Tabla 9: Regresión múltiple de la autoubicación ideológica sobre un conjunto de predictores actitudinales y posicionales

Variable dependiente:

Autoubicación ideológica

Variables independientes:

Riesgo para la democracia (RD)

Confianza en los procesos electorales celebrados a partir de 1991 (CONFELE)

Regulación de la economía (ESTMERC)

Papel del Estado (PAPEST)

Presencia de valores cristianos o seculares en la política (RELSEC)

Opinión sobre el aborto (ABORT)

Militancia Política (MILPOL)

Variables introducidas	Modelo I	Modelo II	Modelo III	Modelo IV
Constante	5,015 (6,449)**	4,177 (4,696)**	3,332 (2,251)*	4,208 (3,191)*
RD	,251 (2,124)*	,253 (,029)*	,257 (2,234)*	,223 (2,215)*
PAPEST	-,162 (-1,366)	-,244 (-2,105)*	-,238 (-1,968)*	-,128 (-1,169)
ESTMERC		,051 (,446)	,034 (,283)	-,011 (-,103)
ABORT		,362 (3,130)*	,367 (3,046)*	,202 (1,846)
CONFELE			,092 (,799)	,097 (,955)
RELSEC			-,008 (-,062)	,127 (1,131)
MILPOL				-,530 (-4,678)**
N	77	77	77	77
R2 ajustada	,055	,164	,146	,365

*Significativo al nivel del ,05

**Significativo al nivel del ,01

Valores de la prueba t entre paréntesis

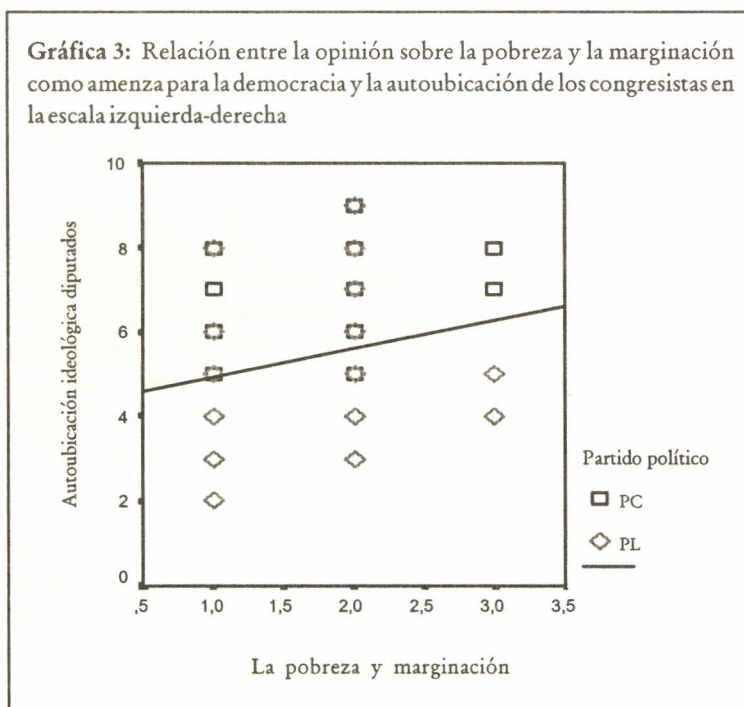
entre las variables autoubicación ideológica y militancia política ($r = -.576^{**}$), éstos dan una primera idea de la relación lineal que existe entre ellas.

Se espera que las dimensiones ideológicas introducidas en el análisis de regresión (compuestas por factores que informan acerca de los riesgos del sistema democrático, la confianza en los procesos electorales de los últimos años, la regulación de la economía a través del Estado o del mercado, el papel del Estado, la presencia de valores cristianos o seculares en la política y la opinión de los congresistas colombianos acerca del aborto) permitan ponderar la forma como éstas influyen sobre el posicionamiento ideológico que los congresistas colombianos asumen en el *continuum* izquierda-derecha. Se debe recordar que los congresistas liberales se ubican en una posición de centro izquierda (media = 4,60; D.S = 1,52), en tanto que los conservadores lo hacen más a la derecha del espectro (media = 6,69; D.S. = 1,20). Del mismo modo, estadísticamente existe una diferencia (significativa al 0,000) entre una posición ideológica y otra. Es posible suponer, entonces, que la posición de los factores que componen las dimensiones ideológicas mencionadas sea un pronóstico de la autoubicación ideológica de congresistas colombianos y que en torno de estas dimensiones se estructure la competencia política del bipartidismo.

Los resultados de la tabla 9 señalan que, en el primer modelo, los factores relacionados con los riesgos para la democracia y el papel del Estado no son relevantes a la hora de predecir la autoubicación ideológica de los congresistas colombianos. Como se refleja en la bajísima R^2 -corregida (,055), la variabilidad de la varianza en la autoubicación de los congresistas no se puede explicar en absoluto a partir de éstas variables.

En procura de encontrar un modelo satisfactorio y con capacidad de predicción respecto del posicionamiento de los congresistas colombianos en la escala izquierda-derecha, se introdujeron dos nuevos factores que contienen información acerca de la opinión de los congresistas sobre la regulación de la economía y el aborto. Se observa que las variables que señalan los temas de riesgo para el sistema democrático colombiano o la que informa acerca del papel del Estado, y la que indica opiniones respecto a valores religiosos como el aborto, resultan estadísticamente significativas para predecir la autoubicación de los políticos colombianos. Cuanto más de acuerdo están los congresistas en que el Estado debe concentrar su labor en casos concretos y dejar el resto en manos de los particulares, más a la derecha del espectro ideológico se situarán, con lo cual sería de esperar que el conservadurismo sea el que asuma tales posiciones. Del mismo modo, la opinión sobre el aborto tiene un impacto significativo sobre las posiciones de los congresistas. En este caso, es de esperar que posiciones favorables a la práctica del aborto correspondan a posiciones de izquierda. Lo mismo

podría suponerse en el caso de la pobreza y la marginación como amenaza para la democracia, ya que son los congresistas del Partido Liberal quienes consideran este factor como una amenaza para el régimen democrático del país. (Véase gráfica 3)



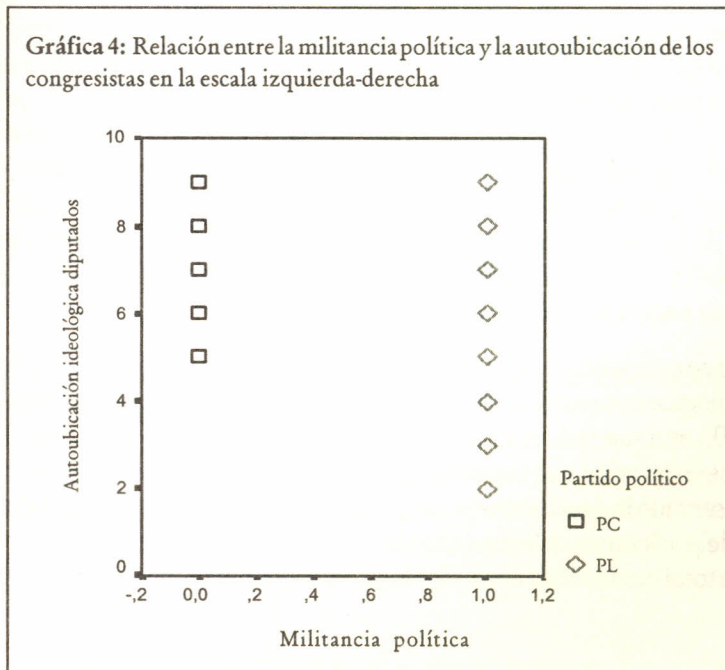
Con la información que aportan éstas variables, el modelo II de la tabla 9 se hace significativo. No obstante, la capacidad de predicción respecto de las posiciones en la escala izquierda-derecha de los entrevistados es baja, a pesar del importante incremento en la R^2 -corregida que pasa de ($,055$) a ($,164$), lo que indica que cerca del 16% de la variabilidad de la variable dependiente puede ser explicada a partir de los factores incluidos en el análisis. Ahora, dada la baja capacidad de predicción del modelo, lo que se debe observar es la asociación entre las variables introducidas en él y la variable dependiente.

¿Cómo explicar tal situación? Si la ideología, en lugar de reflejar, reproduce y estructura un numeroso conjunto de preferencias políticas⁷² a partir de la homoge-

72 Anthony Downs. *Op. cit.*; Melvin T. Hinich y Michael C. Murger. *Op. cit.*

neidad interna y la heterogeneidad externa que caracteriza a los partidos políticos⁷³—observada por las posiciones claras y diferenciadas de los entrevistados en torno a temas convencionalmente interrelacionados—,⁷⁴ lo que se percibe en el caso colombiano es una situación de desestructuración ideológico-programática; es decir, una serie de posiciones homogéneas respecto a un conjunto de temas, tanto al interior del liberalismo y del conservadurismo, como por fuera de ellos. Liberales y conservadores no compiten programáticamente alrededor de estas dimensiones, lo hacen en torno de otras que se escapan a los propósitos de la presente investigación, con lo cual se abre una veta a futuros trabajos en la misma línea.

En párrafos anteriores se señaló el peso que la variable *militancia política* podría ejercer sobre la autoubicación ideológica de los congresistas colombianos, en razón de la fuerte asociación entre ambas ($r = -.576$; $\text{sig} = .000$). Esta variable fue introducida en el modelo de regresión, con el propósito de determinar el peso de su influencia sobre la autoubicación ideológica. (Véase gráfica 4)



⁷³ Iván Llamazares y Richard Sandell. *Op. cit.*

⁷⁴ Michael Coppedge. *Op. cit.*

El modelo IV de la tabla 9 indica los resultados obtenidos con la información de la variable *militancia política*. Si los primeros modelos señalaron una débil capacidad de predicción respecto de las posiciones de los congresistas en la dimensión izquierda-derecha –lo que llevó a argumentar que la competencia interpartidista no tiene lugar de manera prioritaria en el espacio ideológico–, éste modelo indica lo contrario. En efecto, una R^2 -corregida de 0,365 (el doble del mejor modelo de los tres anteriores) y estadísticamente significativa ($,000$), señalaría que es posible ubicar la competencia interpartidista en el espacio ideológico. Sin embargo, se sostiene que no es así. ¿Cómo, entonces, explicar tan drástico cambio? ¿Cuál es la razón? Una de las razones –pueden existir otras– la constituye el fuerte peso que la tradición partidista tiene sobre la pertenencia a uno u otro partido. Tal pertenencia se traduce en la fuerte asociación del factor *militancia política*, como elemento cohesionante de la identificación y la adhesión partidista. Los adjetivos liberal y conservador llegan a representar verdaderos símbolos del liberalismo y conservadurismo en Colombia. La vida política colombiana, desde mediados del siglo XIX, resulta ininteligible y hasta se confunde, si se omite el papel desempeñado por los partidos políticos tradicionales,⁷⁵ lo que provoca, añade Leal Buitrago, la absorción casi completa de la vida política nacional.⁷⁶ Inevitablemente, se hace referencia al papel aglutinador que éstos ejercen sobre sus miembros y simpatizantes, y a su función en la conformación de las subculturas liberal-conservadora, fuertemente arraigadas en la cultura política colombiana. Valga la pena anotar que las grandes diferencias ideológicas existentes entre regímenes diferentes, no pueden borrar de un “plumazo” la diferencia que existe entre liberales y conservadores desde el punto de vista de la identificación, no ideológica, sino partidista. En Colombia se nace y se muere perteneciendo al partido liberal o al conservador.

Como se puede observar, el efecto del factor *militancia política* sobre la autoubicación ideológica es sensible e hizo que el modelo resultara estadísticamente significativo (al $,000$), aunque, más que de influencia, podría tratarse de una fuerte asociación entre ambos; asociación que se puede apreciar fácilmente en la gráfica 4. Por lo demás, se sigue observado la desestructuración programática del bipartidismo colombiano, la ausencia de posiciones claras y definidas en temas fundamentales para el sistema político y la total desestructuración ideológico-programática, resultado de la ambigüe-

75 Francisco Leal Buitrago. “Colombia un bipartidismo en crisis”. En: Lorenzo Meyer y José Luis Reina (coordinadores). *Los sistemas políticos en América Latina*. México D.F., Siglo XXI editores, 1989, p. 237.

76 *Ibid.*

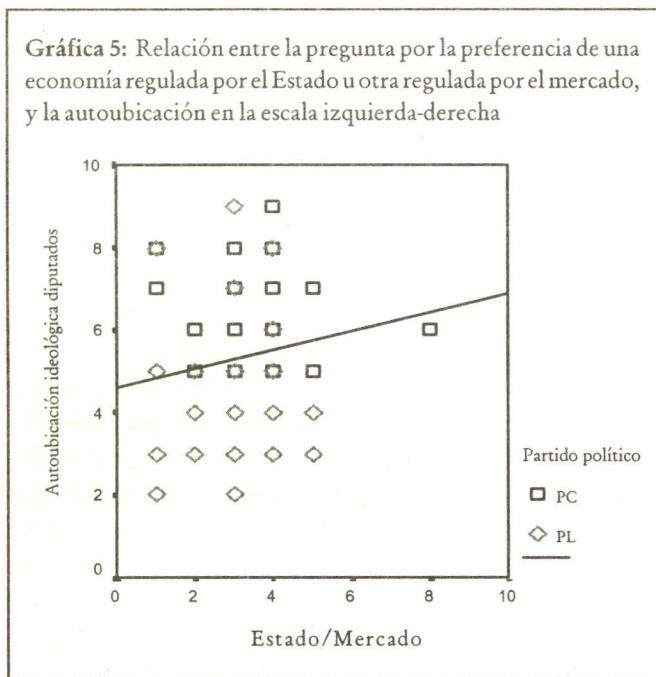
dad y manifestada en las posiciones ideológicas y actitudinales de los congresistas colombianos. Tal ambigüedad, pone en clara contradicción el contenido programático de los documentos partidarios que se muestran a los electores.

El contraste de medias efectuado a algunos de los factores, pone de manifiesto la desestructuración ideológico-programática, al no mostrar diferencias estadísticamente significativas entre las posiciones asignadas por los congresistas liberales y conservadores en los temas ideológico-programáticos. Así, por ejemplo, con base en la hipótesis de que la posición media de los congresistas liberales sobre la preferencia de una economía regulada por el Estado u otra por el mercado, es igual a la posición media que los congresistas del partido conservador hacen respecto del mismo tema, y que por tanto la varianza en dicha posición de liberales y conservadores es también igual, se tiene que: por un lado, mediante el test de Levene ($F = 0,72$; $\text{sig} = 789$) las varianzas pueden suponerse iguales; y por el otro, que a partir del contraste de medias ($t\text{-valor} = -1,804$; $\text{gl} = 74$; $\text{sig} = ,076$) se puede concluir que las posiciones medias de los congresistas colombianos pertenecientes a los partidos tradicionales, respecto de este tema, son iguales. En otras palabras, se puede suponer que no existen diferencias significativas en cuanto a la posición ideológica escogida por los entrevistados respecto de la cuestión Estado/mercado.⁷⁷ En la gráfica 5 se observa la dispersión de las posiciones ideológicas de liberales y conservadores acerca del tópico en cuestión. ¿Caos, indisciplina partidaria, desestructuración ideológico-programática? Probablemente de todo un poco. Pero, además, clientelismo y personalismo, en un contexto de indisciplina y atomización partidista en donde cada diputado –bajo la sombrilla liberal o conservadora– construye su propia plataforma programática. (Véase gráfica 5 en la página siguiente)

3. La pertenencia partidista de los congresistas colombianos a partir de la dimensión ideológica

Es común la afirmación de que una de las características más sobresalientes de los partidos Liberal y Conservador colombianos es la indisciplina de sus miembros en el Congreso de la República. Asimismo, la de que éstos autodefinen su propia

77 Los documentos programáticos del liberalismo son claros. En ellos se reconoce que a pesar de la importancia del mercado en el proceso económico, el partido defenderá el principio de *tanto mercado como sea posible, y tanto Estado como sea necesario*; sin promover situaciones de capitalismo salvaje al estilo del gobierno de Gaviria (apertura de los mercados, desregulación para el ingreso de capital extranjero, contención del gasto social, entre otras medidas).



plataforma programática con independencia de la del partido. Tal afirmación, podría suponer que la pertenencia partidista está en crisis y que lo que impera en los partidos tradicionales es una profunda atomización personalista.⁷⁸ No obstante, es necesario someter dicha afirmación a una verificación empírica. Así, y a partir de las mismas dimensiones ideológicas utilizadas para analizar la estructuración ideológico-programática, en adelante se intentará demostrar que las variables que conforman las dimensiones política, económica y religiosa influyen de manera significativa en la pertenencia a uno u otro de los partidos políticos tradicionales. Para ello, en este apartado se recurre a la técnica de la regresión logística binaria.⁷⁹

78 En Colombia, los candidatos se autopostulan a partir de su reputación personal y capacidad económica, diseñan su propia campaña, organizan sus finanzas; mientras que los partidos políticos tradicionales, simple y llanamente, conceden avales como si se tratara de “franquicias” políticas. Pizarro LeonGómez introdujo el término “microempresas electorales” para hacer referencia al fenómeno de la personalización partidista. Véase: Eduardo Pizarro LeonGómez. “La atomización Partidista en Colombia: el fenómeno de las micro-empresas electorales”. *Op. cit.*

79 La técnica de la regresión logística tiene como finalidad estimar la probabilidad de que cada individuo pertenezca a cada uno de los dos grupos definidos por la variable dependiente

Para el efecto, se seleccionó como variable dependiente el partido político, y como variables independientes la autoubicación ideológica y las variables que conforman las dimensiones política, económica y religiosa utilizadas en el apartado anterior. Lo que se pretende es predecir la pertenencia de los congresistas entrevistados a uno u otro partido, en función del conjunto de variables que integran las dimensiones ideológicas. Se trata de un modelo de regresión adaptado a variables respuesta de tipo binario ($Y = 1, Y = 0$). Así, se puede plantear un modelo matemático que permita calcular la probabilidad de que un diputado que asuma unas determinadas posiciones en la dimensión ideológica, pertenezca a cada una de las subpoblaciones (partidos políticos Liberal y Conservador). El modelo, por un lado, expresa la probabilidad $p(Y)$ de que $Y = 1$ "conservador", en términos de una función de combinación lineal de las variables explicativas seleccionadas; y por el otro, permite conocer los factores que aumentan o disminuyen la probabilidad de que ocurra un suceso determinado (ya sea liberal o conservador). La expresión matemática de ese modelo es la siguiente:

$$p(Y) = 1 / (1 + e^{-(\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \dots + \beta_n X_n)})$$

Donde β_0 es el término independiente y puede ser igual a cero; los β_i ($i = 1, 2, \dots, n$) son los coeficientes de regresión logística y deben ser significativamente distintos de 0. Por su parte, X_i ($i = 1, 2, \dots, k$) son las variables independientes, $p(1)$ la probabilidad de que la variable dependiente tome un determinado valor, y e representa a la base de los logaritmos neperianos. Aquí, la hipótesis de regresión logística conceptual que se quiere contrastar es si las variables que contienen las dimensiones ideológicas (política, económica y social) influyen significativamente en la probabilidad de que un diputado pertenezca a uno u otro partido político tradicional. Éstas serán:

- H_0 : *Las variables independientes no influyen significativamente sobre la variable dependiente.*
- H_1 : *Las variables independientes influyen significativamente sobre la variable dependiente.*

Los resultados del análisis se presentan en cuatro modelos (tablas 10 y 11). En el primer modelo se introdujeron dos variables que miden tanto actitudes políticas

dicotómica. Véase: Quintín Martín Martín, María Teresa Cabero Morán y Ramón Ardanuy Albajar. *Paquetes estadísticos SPSS 8.0, Bases teóricas. Prácticas propuestas, resueltas y comentadas.* Salamanca, Hespérides, 1999.

Tabla 10: Regresión logística de la pertenencia partidista a partir de un conjunto de predictores actitudinales y posicionales

Variable dependiente: Partido político				
Variables independientes: Riesgo para la democracia (RD) Confianza en los procesos electorales celebrados a partir de 1991 (CONFELE) Regulación de la economía (ESTMERC) Papel del Estado (PAPEST) Presencia de valores cristianos o seculares en la política (RELSEC) Opinión sobre el aborto (ABORT) Militancia Política (MILPOL)				
Variables introducidas	Modelo I	Modelo II	Modelo III	Modelo IV
Constante	-,657* (,254)	,366 (1,867)	,132 (2,179)	-3,470 (2,961)
RD	0,11 (,424)	,189 (,453)	,265 (,290)	-,505 (,672)
ESTMERC	,403 (,238)	,250 (,272)	,295 (,290)	,545 (,378)
CONFELE		-,008 (,404)	,016 (,453)	-,501 (,572)
RELSEC		-,737* (,268)	-,604* (,283)	-,763* (,360)
PAPEST			-1,899* (,986)	-1,541 (1,200)
ABORT			,454* (,171)	,326* (,202)
AUTOUBI				1,173** (,336)
N	77	77	77	77
R2 de Cox y Snell	,047	,17	,28	,47
R2 de Nagelkerke	,060	,24	,39	,65
X ²	3,261	12,713	22,308	43,578

*Significativo al nivel del ,05
**Significativo al nivel del ,01
Valores de la desviación típica entre paréntesis

(RD), como económicas (ESTMERC); en el segundo, dos más, una adicional sobre política (CONFELE) y otra sobre actitudes religiosas (RELSEC); en el tercer modelo se sumaron otras dos variables, la segunda sobre la orientación económica (PAPEST) y la segunda sobre religión (ABORT); finalmente, en el último modelo, con el fin de observar el peso de la posición ideológica de los congresistas en la escala izquierda-derecha, se adicionó la variable de autoubicación ideológica (AUTOUBI).

En el primer modelo, salvo la constante, ninguna de las variables resultó estadísticamente significativa. Asimismo, las pseudo R², tanto de Cox & Snell como de Nagelkerke, presentaron valores muy bajos que indican no sólo que el modelo

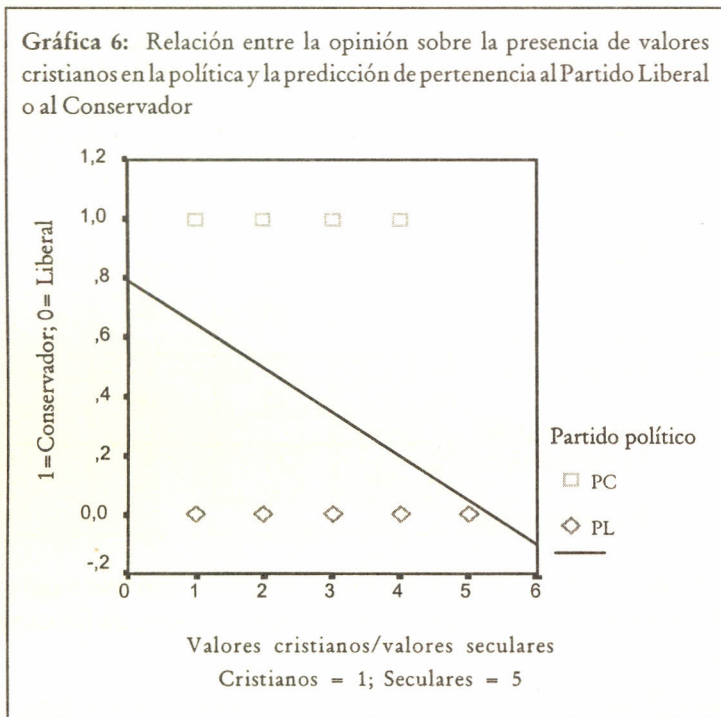
Tabla 11: Clasificación de los congresistas colombianos a partir de las dimensiones ideológicas

Observado			Pronosticado		
			Partido político		Porcentaje
			PL	PC	Correcto
Modelo 1	Partido político	PL	43	3	93,7
		PC	21	2	10,3
	Porcentaje global				65,3
Modelo 2	Partido político	PL	41	5	89,6
		PC	14	10	41,4
	Porcentaje global				73,1
Modelo 3	Partido político	PL	39	7	85,4
		PC	10	14	58,6
	Porcentaje global				76,3
Modelo 4	Partido político	PL	41	5	89,6
		PC	6	17	72,4
	Porcentaje global				83,7

construido con éstas variables no es bueno ($x^2=3,261$), sino que a partir de éste no podría determinarse la pertenencia partidista de ninguno de los congresistas colombianos.

En el segundo modelo se observa una mejora significativa. De un lado, el análisis de regresión logística resulta estadísticamente significativo ($x^2=12,713$; sig= ,05); del otro, las pseudo R^2 aumentan de forma considerable (casi 4 veces, tanto la de Cox & Snell como la de Nagelkerke). Asimismo, de las variables independientes introducidas, la que más contribuye con el modelo y por ende en la explicación de la pertenencia partidista, hasta el momento, es la variable RELSEC ($B= -,737$; sig= ,05). Según esto, posiciones a favor de la presencia de valores cristianos en la política, corresponden a congresistas que se manifiestan como pertenecientes al Partido Conservador. Además, la probabilidad de clasificar correctamente a los congresistas en uno u otro partido con base en las variables independientes, también se incrementa. Así, a partir de éste modelo se puede clasificar correctamente al 89,6% de los congresistas liberales que dicen pertenecer al liberalismo, y al 41,4% de los congresistas conservadores que lo hacen respecto del conservadurismo. (Véase gráfica 6 en la página siguiente)

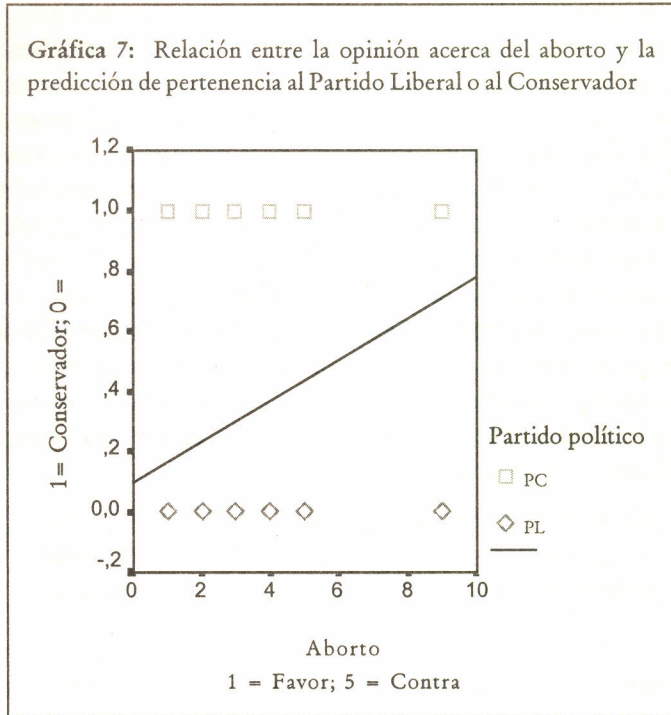
El siguiente modelo, con la información introducida, se hace mucho más significativo ($x^2=22,308$; sig= ,01). Las pseudo R^2 de Cox & Snell (,28) y Nagelkerke (,39) experimentan un ligero aumento con respecto a los valores alcanzados en el modelo anterior. La dimensión religiosa se constituye en la de mayor impacto en el modelo. En efecto, la contribución de las variables ABORT ($B= ,454$) y RELSEC



—aunque disminuyen su aporte en la explicación ($B = -.604$)— resultan estadísticamente significativas, y determinantes de la pertenencia partidista. Del mismo modo, la variable Papest resulta estadísticamente significativa ($B = -1,899$) y, por tanto, contribuye en la explicación de la variable dependiente. Aquí, la probabilidad de pertenecer al Partido Conservador estaría asociada con posiciones en contra de la práctica del aborto (gráfica 7) y a favor de la presencia de valores cristianos en la política; también con afirmaciones según las cuales el Estado debe concentrar su labor sólo en actividades como la educación, la salud y la justicia, y dejar el resto de actividades en manos de los particulares. Es de esperar, entonces, que un incremento en la variable independiente Papest supone un efecto en la pertenencia partidista. Si 0 es igual a liberal, y 1 igual a conservador, cuanto más de acuerdo se está en que el papel del Estado sólo debe abarcar campos específicos de actuación y dejar el resto a los particulares, la probabilidad de que un diputado que dice ser conservador, realmente pertenezca al Partido Conservador, aumenta.

El porcentaje de los correctamente clasificados aumenta para los conservadores y disminuye ligeramente para los liberales; pero desde el punto de vista de la clasificación global, se espera que en la población se clasifique correctamente al

Gráfica 7: Relación entre la opinión acerca del aborto y la predicción de pertenencia al Partido Liberal o al Conservador



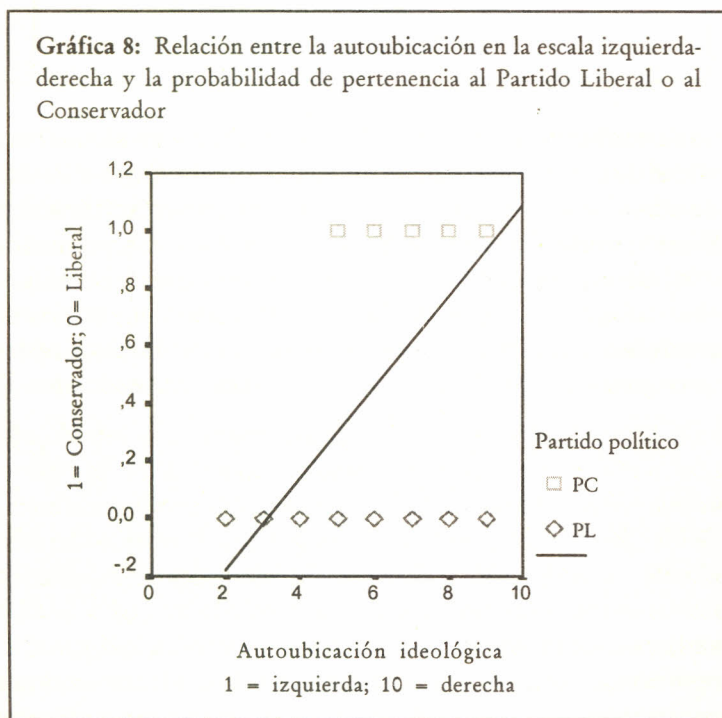
Instituto de Estudios Políticos
Unidad de Documentación

76,3%. Dicho de otro modo, como la clasificación de cada individuo se hace a partir de la probabilidad de pertenecer al Partido Conservador ($p_i = 0,5$) o al Partido Liberal ($p_i = 0,5$), se puede sostener que el modelo 3 es bueno estadísticamente, pues clasifica de forma correcta el porcentaje de casos antes señalados; y que es de esperar que siga siendo bueno para predecir la pertenencia partidista en un futuro, siempre y cuando se mantengan las mismas condiciones. Así como la muestra se considera representativa de la población, se espera que en ésta se clasifique correctamente al 76,3% de los congresistas colombianos, aún cuando éstos no se sometan al análisis.

Por último, como se señaló al comienzo de este apartado, se introdujo la variable AUTOUBI en el modelo 4 para observar el peso o la contribución de esta variable en la explicación de la pertenencia partidista. La información aportada por la autoubicación ideológica de los congresistas colombianos en la escala izquierda-derecha influye significativamente y, gracias a ello, la significación estadística del modelo ($\text{sig} = ,000$) se puede apreciar en todos sus indicadores. La pseudo R^2 de Cox & Snell, así como la de Nagelkerke, aumenta casi el doble con respecto al modelo 3, y la χ^2 lo hace en la misma proporción. En este modelo, el porcentaje de los correctamente clasificados aumenta tanto para los congresistas liberales como para los conservadores (89,6 y

72,4%, respectivamente). Pero, ¿qué variables son las que contribuyen, ahora, en la explicación de la variable dependiente? Una de ellas es la autoubicación de los congresistas (AUTOUBI, $B = 1,173$), y la otra hace parte de la dimensión religiosa (RELSEC, $B = -,763$). El hecho de que se note una contribución mayor por parte de la variable RELSEC, podría ser el resultado de la captura de ésta por parte de la variable autoubicación ideológica. Pero es probable que la influencia de esta última variable diluya la asociación de carácter religioso que tenía la variable ABORT sobre la pertenencia partidista en el modelo 3, y la de la variable PAPEST, que en éste modelo no resultan estadísticamente significativas. No obstante, al tenor de los resultados, los mejores predictores de la pertenencia partidista en Colombia son la dimensión religiosa, de una parte, y la autoubicación ideológica, de otra. Así, posiciones a favor de la presencia de valores cristianos en la política (gráfica 7) y otras inclinadas a la derecha del continuo ideológico (gráfica 8), tienen una probabilidad mayor de pertenencia al Partido Conservador.

¿Qué se puede decir, entonces, respecto de la identificación partidista luego de lo observado? En primer lugar, que es posible predecir la pertenencia partidista de los políticos colombianos a partir de variables programáticas e ideológicas; y en



segundo lugar, que para el caso colombiano, son la dimensión izquierda-derecha y la religiosa, los mejores predictores de la pertenencia partidista. Si posiciones más a la izquierda se identifican claramente con los liberales y, por el contrario, posiciones hacia la derecha lo hacen con los conservadores, se puede observar el fuerte peso de las subculturas en la pertenencia a uno u otro partido. Asimismo, si el liberalismo colombiano favorece la presencia de valores seculares en la política, y el conservadurismo la de valores cristianos, es posible suponer que el "tema religioso" que históricamente enfrentó a los dos partidos tradicionales no se ha superado; al contrario, se mantiene latente y subyace en los imaginarios partidistas. Por tanto, es posible referirse al sistema tradicional de partidos colombiano, como a un sistema en el cual, a pesar de las posiciones centrípetas propias del bipartidismo atenuado colombiano, se da una apreciable diferenciación ideológica y programática entre los dos grandes partidos. Esta diferenciación permite predecir, por un lado, el efecto de las variables independientes seleccionadas sobre la pertenencia partidista; y, por el otro, la probabilidad de que un diputado pertenezca a uno de los dos grandes partidos políticos colombianos.

4. A modo de conclusión

Luego de este recorrido, vale la pena preguntar si se está en condiciones de presentar una imagen un poco más refinada de los partidos tradicionales y del sistema de partidos, que la que comúnmente se asume. La respuesta es afirmativa. Varios fueron los hallazgos encontrados a lo largo del análisis de élites, desde el punto de vista de la estructuración ideológico-programática. En primer lugar, que en el *continuum* izquierda-derecha, ambos partidos se sitúan y diferencian perfectamente. Los congresistas del Partido Liberal se ubican en una posición de centro-izquierda, en tanto que los del Partido Conservador lo hacen en una posición de centro-derecha. En estos términos, se puede observar claramente una estructuración del sistema de partidos desde el punto de vista ideológico, pues la distancia de poco más de dos puntos entre cada partido expresa una nítida divergencia, sin caer en una mayor polarización. También se pudo constatar, en parte, la hipótesis planteada al comienzo del artículo: que los políticos colombianos pertenecientes al Partido Conservador y al Partido Liberal mantienen claras diferencias en su posicionamiento ideológico en la escala izquierda-derecha, sin que éstas se correspondan con las posiciones programáticas de los mismos.

En segundo lugar, con base en la pretensión de conocer cómo se estructura ideológica y programáticamente el sistema de partidos en Colombia, se encontró que las posiciones ideológico-programáticas que los congresistas asumen no permiten

predecir su autoubicación ideológica. Es decir, la dimensión izquierda-derecha no tiene una base programática clara y se observa una constante inconsistencia programática; además, los posicionamientos similares por parte de los militantes de ambos partidos frente a las dimensiones presentadas, producen confusión, no sólo en las élites políticas, sino también en el votante.⁸⁰

En tercer lugar, y aunque ya ha sido señalado, se evidencia una vez más, el fuerte peso o asociación –no causalidad– de la militancia política sobre el posicionamiento que los políticos toman en la dimensión ideológico-programática. El hecho de que se milite políticamente en uno u otro partido tradicional, condiciona la posición de los congresistas colombianos. Tal asociación puede ser explicada por la formación de subculturas, propia de sistemas políticos con partidos históricos y tradicionales, como característica sobresaliente del sistema de partidos colombiano. Si la filiación partidista es subcultural (se nace y se muere liberal o conservador), la identificación ideológica también lo es. Además, se identifica *liberal* con partido del pueblo (más a la izquierda) y *conservador* con terratenientes y oligarquías (más a la derecha).

En cuarto lugar, si la militancia política manifiesta un fuerte peso en la estructuración ideológica y programática del sistema de partidos, la autoubicación ideológica de los congresistas también cumple un papel importante en el momento de predecir la pertenencia de ellos a uno u otro partido. Para el caso, no son las dimensiones político-institucionales las que permiten predecir la pertenencia partidista tradicional, sino la económica y la religiosa. El papel del Estado en la economía, y los valores religiosos resultan claves para identificar la pertenencia partidista en Colombia. La subcultura política tradicional que se creía superada, aún no lo está. Asimismo, la cuestión religiosa, que también se creía solucionada, sigue estando presente en los políticos de los partidos tradicionales colombianos. Por último, un análisis como el que aquí se presentó, destaca la relevancia de las técnicas estadísticas –muy poco utilizadas en los análisis politológicos en Colombia– para buscar explicaciones empíricas de los fenómenos políticos.

80 Herbert Kitschelt, Zdenka Mansfeldova, Radoslaw Markowski y Gábor Toka. *Op. cit.*